



Universidad Pontificia de Comillas

Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones
Máster Universitario en Cooperación Internacional para el
Desarrollo

Trabajo de fin de máster

REINTEGRACIÓN DE LAS NIÑAS SOLDADO DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO

*REINTEGRATION OF FEMALE CHILD SOLDIERS
FROM A GENDER-BASED APPROACH*

Autora: Paula López-Abente Vicente

Dirigido por: José María Caballero Cáceres (Chema Caballero)

Madrid

Mayo 2018

RESUMEN

Esta investigación pone de manifiesto la inexistencia de un enfoque de género en los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) existentes, teniendo como consecuencia que no se preste atención a las niñas soldado y, por tanto, que no se garantice su reintegración en la sociedad civil. Tras analizar la situación de los menores soldado en el mundo, el estudio se centra en las niñas, detallando cómo se lleva a cabo su reclutamiento y qué funciones cumplen dentro del grupo armado. A continuación, se analizan los efectos que tienen los conflictos en ellas y cómo actúan los programas de DDR, haciendo hincapié en la fase de reintegración. Finalmente, se realizan una serie de recomendaciones enfocadas a mejorar los programas de DDR en cuestión de género con el fin último de tener en cuenta las necesidades específicas de las niñas soldado en estos procesos.

Palabras clave: niña, conflicto, género, reintegración, comunidad

ABSTRACT

This research brings to light the absence of a gender-based approach in existing disarmament, demobilization and reintegration (DDR) programmes, resulting in the lack of attention to female child soldiers and, in this way, their reintegration in civil society cannot be guaranteed. After analysing the situation of child soldiers in the world, the study focuses on girls, detailing how their recruitment is carried out and which roles they must fulfil within the armed group. Then, we analyse the effects that conflicts have on them and how DDR programmes act, highlighting the reintegration phase. Finally, a number of recommendations focused on improving DDR programmes regarding gender are made in order to keep in mind the specific needs of female child soldiers in these processes.

Key words: girl, conflict, gender, reintegration, community

INDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	4
1. Introducción.....	6
1.1. Finalidad y motivos	6
1.2. Estado de la cuestión y marco teórico	7
1.3. Los objetivos de información. Las hipótesis	8
1.4. Metodología y técnicas de investigación	9
2. Revisión bibliográfica	10
2.1. Menores soldado en el mundo	10
2.2. Las niñas soldado.....	11
2.2.1. El reclutamiento:.....	11
2.2.2. La vida dentro del grupo armado:	12
2.3. Efectos de la guerra en las niñas soldado:	14
2.3.1. Efectos físicos.....	15
2.3.2. Efectos psicológicos	15
2.4. Salida del grupo armado	17
2.4.1. Programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR).....	17
2.4.2. La fase de reintegración:.....	18
2.4.3. Los programas de DDR no prestan atención a las niñas soldado.....	22
3. Resultados. Propuesta de un programa de DDR con enfoque de género	26
3.1. Aumento de la participación de las niñas en los programas de DDR.....	26
3.2. Las necesidades de las niñas deben estar cubiertas	27
3.3. Reintegración social desde una acción participativa	28
3.3.1. Reflexión sobre los elementos clave de la reintegración social	29
3.3.2. Apoyo y tratamiento psicológico.....	31
3.4. Reintegración económica desde la perspectiva del mercado local	32
3.5. Recomendaciones generales	33
4. Conclusiones.....	35
5. Referencias	37
6. Anexos.....	46

1. Introducción

1.1. Finalidad y motivos

El origen de esta investigación parte de la invisibilidad y discriminación que sufren las niñas excombatientes en las situaciones de postconflicto y, por consiguiente, en los programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). Esta situación impide que se tengan en cuenta sus necesidades específicas y se garantice su correcta reintegración, por lo que la finalidad de este trabajo es analizar los programas de DDR existentes con el fin último de identificar aspectos de mejora en materia de género para garantizar la reintegración de las niñas soldado en la sociedad civil.

Por otro lado, las razones que motivan la realización de esta investigación son, primero, el interés personal sobre la temática de menores soldado. Segundo, ante la invisibilidad mencionada, se cree necesario la puesta en marcha de un enfoque de género en los programas de DDR. Y por último, se considera conveniente dar voz a las niñas soldado, ya que los estudios existentes apenas las mencionan. De este modo, la falta de información disponible, la constante marginalización de las niñas en los programas de DDR y, por tanto, su ineficacia respecto a ellas, nos conducen a la realización de este estudio.

1.2. Estado de la cuestión y marco teórico

El primer estudio de relevancia en el que se mencionó a los niños soldado como víctimas de un conflicto fue realizado por Graça Machel en 1996 para la Asamblea General de las Naciones Unidas. A pesar de que ya en ese documento se mencionaba el reclutamiento de niñas dentro de las guerrillas y los ejércitos, prácticamente todo lo que se ha escrito desde entonces omite o no hace hincapié en su utilización como combatientes, relegándolas a la única función de esclavas sexuales o esposas. Además, la bibliografía está escrita en su mayoría en inglés o francés, es escasa y desactualizada, siendo muchos estudios de antes de 2010 debido principalmente al reducido número de proyectos con niños soldado por la escasez de fondos.

Así, el marco teórico de esta investigación tiene como base tres publicaciones que, aunque antiguas, marcaron un hito en el estudio de las niñas soldado. En primer lugar, *Where are the girls?*, realizada en 2004 por Susan Mckay y Dyan Mazurana, en la que se enfatiza en sus funciones, problemas de salud mental y su reintegración, ofreciendo numerosos consejos sobre esto último tras la realización de entrevistas a las excombatientes. En segundo lugar, *Young soldiers. Why they chose to fight*, escrita también en 2004 por Rachel Brett e Irma Specht, en la que se detallan cuáles son los motivos y factores que influyen para unirse a un grupo armado. Y finalmente, *Girls in fighting forces: moving beyond victimhood*, publicada en 2007 por Myriam Denov, en la que se mencionan los tipos de reclutamiento y la ineficacia de los programas de DDR.

Por otro lado, se han tenido en cuenta informes relevantes de Naciones Unidas o UNICEF, quienes proporcionan las guías y documentos principales sobre menores soldado. Finalmente, merece la pena mencionar a Child Soldiers International como organización clave para esta investigación debido a las numerosas publicaciones sobre esta temática.

1.3. Los objetivos de información. Las hipótesis

El objetivo general de esta investigación es analizar los programas de DDR existentes con el fin último de identificar aspectos de mejora en materia de género para garantizar la reintegración de las niñas soldado en la sociedad civil. En lo que respecta a los objetivos específicos encontramos:

- 1) Demostrar que los niños y las niñas soldado cumplen las mismas funciones dentro del grupo armado.
- 2) Estudiar los efectos de la guerra, así como las necesidades y dificultades de las niñas soldado en el proceso de reintegración.
- 3) Desarrollar una propuesta de reintegración con enfoque de género basada en los programas de DDR existentes.

La hipótesis planteada es la siguiente: los programas de DDR que se han llevado a cabo no prestan atención a las necesidades específicas de las niñas soldado, impidiendo así su reintegración en la sociedad civil.

1.4. Metodología y técnicas de investigación

La metodología que se ha empleado para esta investigación ha sido el análisis documental y la realización de entrevistas. Respecto al primer aspecto, se ha revisado la bibliografía de varios autores con el objetivo de poder extrapolar la información de trabajos de campo muy concretos a un nivel más general, puesto que la investigación debía tener un enfoque más genérico debido a la falta de información actualizada sobre situaciones de postconflicto con niñas soldado. Además, se hizo uso de un documental realizado por Misiones Salesianas en 2016 sobre su proyecto DDR en Ciudad Don Bosco Medellín, teniendo así acceso a testimonios de los propios menores y trabajadores.

En lo que concierne a la técnica cualitativa, es importante destacar que, ante la imposibilidad de realizar un desplazamiento a terreno, las entrevistas se realizaron vía Skype, email o de manera presencial en Madrid. El objetivo de las entrevistas era conocer de primera mano la perspectiva de los técnicos que hubieran estado en contacto recientemente con proyectos de niñas soldado. También destaca la participación de una psicóloga militar, aportando su visión más profesional sobre las secuelas en las niñas, y una investigadora del Instituto Español de Estudios Estratégicos. Por último, es conveniente señalar que, ante la falta de respuesta por parte de los expertos, fue necesario limitar el número de entrevistas.

2. Revisión bibliográfica

2.1. Menores soldado en el mundo

El Centro Regional de la Información de las Naciones Unidas, denominado UNRIC por sus siglas en inglés, estimó en 2015 que existían más de 300.000 niños luchando en conflictos armados en más de 20 países en todo el mundo (UNRIC, 2015). Tal y como afirmaba Graça Machel, “el comercio internacional de armamentos ha creado fusiles de ataque baratos y de fácil adquisición, de modo que las comunidades más pobres tienen ahora acceso a ciertas armas mortíferas capaces de transformar cualquier conflicto local en una masacre sangrienta” (Machel, 1996, p. 14). Esta proliferación de nuevas formas de luchar ha dado pie a la utilización de armas más ligeras, baratas y fáciles de utilizar, permitiendo la introducción de una *nueva* figura dentro de la batalla: los niños soldado (UNICEF, 2009).

Según los Principios de París, un menor asociado a una fuerza armada o grupo armado es “cualquier persona menor de 18 años que es, o que haya sido reclutada o utilizada por una fuerza armada o grupo armado en cualquier capacidad, incluyendo, pero no limitándolo, a menores, niños y niñas, que se utilicen como combatientes, cocineros, portadores, espías o con fines sexuales. No se refiere solamente a menores que estén tomando o hayan tomado parte directa en las hostilidades” (UNICEF, 2007, p.7). Este último apunte es especialmente importante, ya que se reconoce que cumplen otras muchas funciones y están igualmente expuestos al peligro, causándoles “daño físico, de desarrollo, emocional, mental y espiritual” (UNICEF, 2007, p.4).

Así, esta definición coincide en términos de edad con el primer artículo de la Convención de los Derechos del Niño, pero en su artículo 38 se afirma que los estados procurarán “que las personas que aún no hayan cumplido los 15 años no participen directamente en las hostilidades” (Naciones Unidas, 1989, p. 11). Esto dejaría desprotegidos a los mayores de 15, por lo que se aprueba el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de los niños en conflictos armados, el cual aumenta la edad mínima para la participación directa en las hostilidades a los 18 (Naciones Unidas, 2002). Asimismo, el Estatuto de Roma, de 2002, consideró por primera vez como crimen de guerra reclutar o alistar a niños menores de 15 años o utilizarlos para participar activamente en las hostilidades (UNICEF, 2004).

Sin embargo, a pesar de la prohibición internacional de la utilización de menores en combate, al menos 51 grupos armados y 14 países siguen reclutando niños en sus filas (Naciones Unidas, 2016), sin olvidar que “al menos el 40% de los niños asociados con fuerzas o grupos armados son niñas” (Zerrougui, 2016, p.5).

2.2. Las niñas soldado

La condición de invisibilidad de las niñas se debe, por una parte, a la ambigüedad de los informes sobre menores soldado, que utilizan el término de *niños*, traducido de la palabra *children* de los artículos en inglés, sin distinguir entre ambos sexos. Igualmente “funcionarios, gobiernos y organismos internacionales ocultan, pasan por alto o se niegan a reconocer la presencia, las necesidades y los derechos de las niñas durante y después del conflicto armado” (Denov, 2007, p. 1). No obstante, su papel dentro de los grupos armados es crítico y, de hecho, suelen ser las últimas en ser liberadas (Denov, 2007).

Los grupos armados reclutan niñas porque, al contrario que los adultos, estas son manipulables y obedientes, pudiendo entrar en combate en cualquier momento. Asimismo, se trata de un reclutamiento muy barato, ya que no exigen prácticamente ningún salario y no tienen cargas familiares. Por otro lado, los menores en el frente suponen una ventaja, ya que debilita al enemigo emocionalmente (Denov, 2007).

2.2.1. El reclutamiento:

Sería incorrecto afirmar que el reclutamiento de las niñas siempre se lleva a cabo de la misma forma en cualquier país, ya que dependerá del contexto y los motivos individuales de cada uno de ellos. Aun así, identificamos, por un lado, el reclutamiento forzoso, que puede ser mediante un secuestro (Palacián y Bardera, 2017) o la entrega de los propios padres a cambio de unos ingresos (Mazurana, 2004).

Por otro lado, encontramos el alistamiento voluntario, que resulta bastante cuestionable, ya que la decisión no puede ser libre al tomarse bajo una situación de inseguridad y vulnerabilidad (Palacián y Bardera, 2017). A pesar de que cada caso es distinto, podemos identificar unos factores, que pueden coincidir con los de los niños, que condicionan dicha decisión. Los más comunes son la pobreza, vivir en las zonas de

conflicto, no tener acceso a la educación o estar separado de la familia (Brett y Specht, 2004). Respecto al primer elemento, una guerra puede ser percibida como una oportunidad de trabajo con la que ganar dinero (Machel, 1996). Además “vivir en una situación violenta crea la necesidad de autoprotección y utilizar la violencia para hacerlo” (Brett y Specht, 2004, p. 10), por lo que muchas niñas creen que estarán más seguras teniendo un arma en la mano (UNICEF, 2004). En lo que concierne a la educación, muchas no tienen acceso, aumentando así su vulnerabilidad y viendo los grupos armados como única opción (Brett y Specht, 2004), los cuales hacen falsas promesas asegurando que, uniéndose a la causa, podrán estudiar (Mazurana, 2004).

Respecto a la familia, la mayoría de niñas soldado *viven en unos hogares absolutamente desestructurados donde no hay amor de ningún tipo ni tienen ningún derecho cubiertos* (coordinadora de proyectos, comunicación personal, 5 de febrero 2018), por lo que deciden unirse al grupo armado para huir de sus casas, donde no se sienten escuchadas, reciben malos tratos y abusos o se les obliga a casarse desde pequeñas (Brett y Specht, 2004). Mientras tanto, otras han visto como miembros de su familia habían formado parte de algún grupo armado y deciden alistarse para complacerles, aunque también se han observado casos de adolescentes que eran firmes defensoras de la ideología de su grupo. Otras desean luchar contra las atrocidades, violaciones de derechos e injusticias del propio estado (Mazurana, 2004), pero la causa más común para las niñas es haber sido víctimas de abuso sexual por parte del gobierno o del ejército estatal (Machel, 1996), queriendo así recuperar su dignidad (Mazurana, 2004).

Finalmente, lo que es esencial señalar es que un solo factor o la combinación de estos no implica obligatoriamente que una niña vaya a convertirse en un soldado, sino que siempre dependerá de su situación particular y decisión individual (Brett y Specht, 2004).

2.2.2. La vida dentro del grupo armado:

2.2.2.1. Funciones y roles:

El papel comúnmente asociado a las niñas soldado es el de esclavas sexuales o esposas, considerándolas únicamente como víctimas. Sin embargo, “las poblaciones locales han declarado muchas veces que las mujeres combatientes son incluso más brutales y crueles que los hombres combatientes” (Coulter, Persson y Utas, 2008, p.7).

De este modo, es conveniente aclarar cuáles son las funciones más repetidas de las niñas en los grupos armados, pero siendo conscientes del contexto específico de cada situación.

Las niñas no cumplen una única función dentro de la guerrilla, sino varias simultáneamente, asignadas dependiendo de su edad y de su fuerza física, entre otros aspectos (Denov, 2007). A pesar de que suelen llevar a cabo tareas habitualmente asociadas al género femenino, como la cocina o la limpieza, en la mayoría de los casos tienen las mismas ocupaciones que los niños. Por tanto, son también porteadoras, cuidadoras de enfermos, mensajeras, espías o encargadas de las comunicaciones y mantenimiento del campamento (McKay y Mazurana, 2004).

Por otro lado, las niñas, aunque también hay casos de niños, suelen ser víctimas de violencia, abuso o explotación sexuales dentro de la guerrilla (Save the Children, 2015), siendo las violaciones algo habitual, lo que provoca no solo la propagación de enfermedades de transmisión sexual, sino también embarazos y abortos (Arnett, 2015). Dichas violaciones, pueden llegar a su fin en el momento en el que un líder del grupo decida tomar a una niña como su esposa, convirtiéndose ésta en intocable para el resto (McKay y Mazurana, 2004). Este fenómeno se ha detectado en países como Sierra Leona, donde “un 60% de las niñas soldado se convirtieron en *bush wives* (esposas de la selva)” (Save the Children, 2015, párr. 11).

2.2.2.2. *Las niñas también son soldados:*

A pesar de los múltiples estereotipos previamente mencionados, *claramente hay niñas en combate y ellas están en la guerra igual que los hombres* (coordinadora de ONG, comunicación personal, 5 de febrero 2018). Así, deben seguir, igual que los niños, un entrenamiento “militar y/o ideológico” (Denov, 2007, p. 5) exhaustivo, el cual puede variar según el contexto, pero siempre se basará en la imposición del miedo a través de castigos o la formación en técnicas de combate y supervivencia, entre otros (Palacián y Bardera, 2017). A continuación, encontramos la fase de adoctrinamiento, que consiste en inculcar ciertas ideologías o religiones, al mismo tiempo que se normaliza la violencia, convirtiéndola en una rutina (Palacián y Bardera, 2017) que elimina por completo “la precaria estructura emocional de estos menores” (Palacián y Bardera, 2017, p. 30). Todo esto termina desensibilizándolas (Machel, 1996), finalizando su entrenamiento teniendo

que atacar a otros niños o a su propia familia, despojándoles así de cualquier lazo y eliminando cualquier tentación de volver a casa (Morales, 2011).

Cuando entran en combate, normalmente bajo los efectos del alcohol o las drogas para que pierdan la sensación de miedo (Machel, 1996), son utilizadas como “escudos humanos, las hacen caminar para comprobar si el terreno tiene minas, son utilizadas como armas explosivas” (Palacián y Bardera, 2017, p. 22) o participan en ataques terroristas como bombas humanas (Naciones Unidas, 2016).

Por otro lado, algunas de ellas llegan a ocupar puestos de responsabilidad dentro del grupo armado, como líderes de escuadrón, oficiales de inteligencia o incluso como portavoces para las negociaciones (Mazurana, 2004). De este modo, este ascenso supone una ruptura con los esquemas de género, una forma de empoderamiento y una posibilidad de mejorar su autoestima y confianza en ellas mismas (Arnett, 2015). Sin embargo, también debían enfrentarse a numerosos retos, como la imposibilidad de hacerse respetar e identificarse como un símbolo de autoridad (Mazurana, 2004).

2.3. Efectos de la guerra en las niñas soldado:

La pérdida de la infancia y el hecho de cometer y ser testigos de diversas atrocidades, tienen numerosas repercusiones en el desarrollo físico y psicológico de los menores soldado. Las secuelas de las niñas, aunque pueden coincidir, son generalmente diferentes a las de los niños (Palacián y Bardera, 2017), hecho a tener en cuenta para así desarrollar programas adecuados a sus experiencias particulares.

No obstante, los estudios existentes sobre los efectos psicológicos de los conflictos bélicos en los menores soldado son limitados (Blom y Pereda, 2009), agravándose más en las niñas, ya que no existe prácticamente ninguna investigación sobre su salud mental tras una guerra debido a su ya mencionada invisibilidad (Mazurana, McKay, Carlson y Kasper, 2002).

2.3.1. Efectos físicos

Las secuelas físicas de los menores soldado más habituales son “dolores crónicos de cabeza y estómago, problemas relacionados con heridas y golpes de guerra, malaria, tuberculosis, cólera, diarrea, infecciones parasitarias y malnutrición” (Denov, 2007, p.20).

En lo que concierne a las niñas, todas estas posibilidades se agravan por los abusos sexuales que reciben, por lo que muchas de ellas, además de los efectos previamente mencionados, tienen problemas ginecológicos como “heridas genitales, infecciones o fistulas vesicovaginales” (Denov, 2007, p.20). Además, los embarazos, abortos y las mutilaciones genitales son una práctica común que tiene graves consecuencias en niñas de tan temprana edad (Martos, 2014). Igualmente, padecen enfermedades de transmisión sexual contraídas a raíz de los abusos sexuales, siendo las más comunes el sida, gonorrea o sífilis (McKay y Mazurana, 2004).

2.3.2. Efectos psicológicos

Como consecuencia de los efectos físicos mencionados, las niñas soldado sufrirán diversas secuelas psicológicas en las que influirán “factores como la edad, el sexo, el tipo de personalidad, la historia personal y familiar y el trasfondo cultural. Otros factores estarán conectados a la naturaleza de los eventos traumáticos, incluyendo su frecuencia y duración de exposición” (Machel, 1996, p.50). Asimismo, la perspectiva de la guerra de cada niña será completamente diferente en función del grupo armado al que pertenezca y el papel que desempeñe (Keairns, 2002). De este modo, sería erróneo afirmar que todas las niñas soldado tienen las mismas secuelas, pero podemos realizar una valoración de estas de manera general.

Entre las patologías más comunes encontramos *tristeza, depresión, ira, culpa y vergüenza, además de poseer una realidad distorsionada y manifestar conductas que se relacionan con una falta de control a todos los niveles* (psicóloga militar, comunicación personal, 8 de mayo 2018). Igualmente, muchos creen que van a ser descubiertos por la guerrilla y que se tomarán represalias, por lo que llegan a creer que les persiguen (de la Fuente, 2016). Al mismo tiempo, se pueden observar ansiedad o adicción a ciertas sustancias (Blom y Pereda, 2010).

Siguiendo la categorización de Achenbach, encontramos en la siguiente tabla los síntomas psicológicos más recurrentes en los estudios existentes sobre niños y niñas soldado, como el trastorno de estrés postraumático (Blom y Pereda, 2009). Este se encuentra dentro de la categoría de trastornos de ansiedad, los cuales “pueden entenderse como formas exageradas de las reacciones y conductas normales que tienen lugar ante diversos acontecimientos estresantes” (Lemos, 2010, p. 139). Este trastorno, denominado TEPT por sus siglas en inglés, tiene una alta prevalencia de entre 10 y 90% en los menores soldado (Blom y Pereda, 2009) y tiene tres síntomas principales: reexperimentación del suceso traumático a través de pensamientos repetidos, evitación de los estímulos asociados con el trauma y activación fisiológica aumentada, como por ejemplo dificultades para dormir (Lemos, 2010).

TABLA 2. PRINCIPALES CONSECUENCIAS PSICOLÓGICAS EN MENORES SOLDADO

<i>Efectos y consecuencias</i>		<i>Estudios</i>
Sintomatología internalizante	Síntomas de ansiedad	De Silva <i>et al.</i> (2001); Garbarino y Kolstelny (1996); Jablensky, Marsella, Ekblad, Jansson, Levi y Bornemann (1994); Peters y Richards (1998); Shaw (2003); Vizek-Vidovic, Kutero-vac-Jagodic y Arambasic (2000).
	Síntomas y trastornos depresivos	De Silva <i>et al.</i> (2001); Garbarino y Kolstelny (1996); Jablensky <i>et al.</i> (1994); Kohrt <i>et al.</i> (2008); Macksoud y Aber (1996); Mazurana <i>et al.</i> (2002); Medeiros (2007); Peters y Richards (1998); Shaw (2003); Vizek-Vidovic <i>et al.</i> (2000); Wessells (1997).
	Sentimientos de pérdida y desarraigo	Kanagaratnam <i>et al.</i> (2005); Nader, Pynoos, Fairbanks, Al Ajeel y Al-Asfour (1993).
	Sentimientos de culpa y vergüenza	Akello, Richters y Reis (2006); Boothby (2006); Chrobok y Akutu (2008); De Silva <i>et al.</i> (2001); Kanagaratnam <i>et al.</i> (2005); Mazurana <i>et al.</i> (2002); Stark (2006); Williamson (2006).
	Sintomatología postraumática: embotamiento emocional, hiperactivación psicofisiológica, síntomas intrusivos	Chaikin (2008); Chrobok y Akutu (2008); De Silva <i>et al.</i> (2001); Dyregrov, Gjestad y Raundalen (2002); Kanagaratnam <i>et al.</i> (2005); Mazurana <i>et al.</i> (2002); Peters y Richards (1998); Shaw (2003); Stein, Comer, Gardner y Kelleher (1999); Thabet y Vostanis (1999); Wessells (1997).
	Trastorno por estrés postraumático	Barenbaum <i>et al.</i> (2004); Bayer <i>et al.</i> (2007); Berman (2001); Derluyn <i>et al.</i> (2004); Dyregrov <i>et al.</i> (2002); Goldstein, Wampler y Wise (1997); Hadi y Llabre (1998); Kohrt <i>et al.</i> (2008); Layne <i>et al.</i> , 2001; Nader <i>et al.</i> (1993); Shaw (2003); Vizek-Vidovic <i>et al.</i> (2000).
Sintomatología externalizante	Conducta agresiva, ira, violencia	Chaikin (2008); Garbarino y Kolstelny (1996); Jablensky <i>et al.</i> (1994); Medeiros (2007); Shaw (2003); Wessells (1997).

Figura 1. Principales consecuencias psicológicas en menores soldado. Recuperado de *Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas* (p. 334) por Flora Blom y Noemí Pereda (2009)

Respecto a las niñas, el TEPT tiene una prevalencia mayor en ellas, lo que sugiere que, una vez más, existen diferencias de género incluso en lo referente a los traumas, siendo los abusos sexuales decisivos en su capacidad de sobreponerse a la situación (Palacián y Bardera, 2017) hasta tal punto que pueden “condicionar su desarrollo tanto físico como emocional, y especialmente sexual, creando trastornos emocionales, paradigmas sexuales equivocados o desviados, pérdida de identidad personal y depresión,

que en casos extremos puede acabar en suicidio” (Martos, 2014, p. 54). Esta, en ocasiones primera, experiencia sexual provoca que las niñas sientan vergüenza, depresión, baja autoestima y dificultad para tener futuras relaciones íntimas o incluso casarse (Denov, 2007).

2.4. Salida del grupo armado

Todos los efectos previamente mencionados tienen como consecuencia directa que el menor tenga mayor dificultad para adaptarse a la vuelta a la realidad tras salir del grupo armado. Al haber vivido varios meses o incluso años separados de sus familias no han tenido acceso a una estructura social normalizada que les permita entender ciertas normas culturales y adquirir unos valores sólidos. De este modo, muchos de ellos tienen dificultades en entender qué acciones están bien o mal, manteniendo una actitud agresiva y violenta (Palacián y Bardera, 2017).

2.4.1. Programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR)

Para asegurar que los excombatientes sean atendidos por especialistas que les ayuden a transitar de una vida de violencia y muerte hacia su vuelta a la normalidad y posible paz, se llevan a cabo programas de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) (Naciones Unidas, 2014). En el año 2006, las Naciones Unidas publicaron los *Estándares Integrados de Naciones Unidas sobre los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (IDDRS, por sus siglas en inglés)*, una guía de buenos procedimientos para todos los programas de DDR que estén apoyados por esta institución (Naciones Unidas, 2006). Según este documento, “el objetivo de los procesos de DDR es contribuir a la seguridad y estabilidad en ambientes de postconflicto para que la recuperación y desarrollo puedan empezar” (Naciones Unidas, 2006, p. 1-2).

Todos estos programas tienen tres fases tal y como indican sus siglas. En primer lugar, nos encontramos con el desarme, que se refiere a la recopilación y eliminación de todo tipo de armas en manos de los excombatientes (o incluso en ocasiones de la sociedad civil). Seguidamente tenemos la desmovilización, que se refiere a la salida oficial y formal del grupo armado. En esta fase los excombatientes deben quedarse en centros

temporales para poder tener acceso a asistencia para cubrir sus necesidades básicas como comida o servicios médicos. Esta ayuda inmediata y a corto plazo es la etapa de reinserción, la cual puede durar hasta un año y es previa al largo proceso llamado reintegración. Este implica la vuelta a la sociedad civil por completo, siendo económicamente independientes y aceptados por la comunidad (Naciones Unidas, 2006).

En lo que respecta a los menores, el proceso es muy similar, aunque el número de participantes es ínfimo en comparación al de los adultos, ya que las autoridades no suelen reconocerlos como tal (Palacián y Bardera, 2017). Como consecuencia, la gran mayoría no pasa por los centros de transición, lo que provoca que no reciban ningún tipo de ayuda física o psicológica, teniendo así más dificultades para su vuelta a la sociedad civil (McKay y Mazurana, 2004). En el caso de que consigan acceder al programa, los menores deben quedarse un tiempo en los centros de transición mientras que las organizaciones registran sus datos y buscan a sus familias para proceder a su reunificación (Diomandé, 2013).

2.4.2. La fase de reintegración:

Debido a la similitud de las dos primeras etapas del proceso, es conveniente hacer hincapié en la última fase, la reintegración, al ser también la más larga y compleja. Según los Principios de París, la reintegración de los menores soldados se define como: “el proceso mediante el cual los niños realizan la transición a la sociedad civil y entran en roles e identidades significativas como civiles que han sido aceptados por sus familias y comunidades en un contexto de reconciliación local y nacional” (UNICEF, 2007, p. 8).

Sin embargo, la prioridad de los gobiernos es la destrucción de las armas, no la reintegración de los excombatientes, centrando todos los esfuerzos en acciones inmediatas y no en medidas a largo plazo. Como consecuencia, esta fase no está bien planeada y coordinada, asumiendo las ONG y Naciones Unidas toda la responsabilidad y arriesgándose a que el conflicto emerja de nuevo (Mazurana, 2004).

Según los expertos, para que la reintegración sea efectiva, ésta debe incluir “atención médica transitoria en caso de ser necesaria, adaptación psicosocial, escolarización para los más jóvenes o aquellos que estén en condiciones de volver al colegio, o bien ayuda para la reinserción económica para los niños más mayores o aquellos que necesitan satisfacer sus necesidades” (Child Soldiers International, 2016a,

p.7). Todo esto implica que hablemos de programas complejos que, aunque partimos de unas bases comunes, deben ser diferentes en cada país y contexto (Blom y Pereda, 2010). Asimismo, se trata de proyectos a largo plazo y con un alto coste (Palacián y Bardera, 2017), siendo el promedio de 1.565 de dólares por individuo (UNICEF, 2009).

Pero ¿qué se ha hecho hasta ahora? A continuación, se detallarán una serie de lecciones aprendidas y experiencias que lo explican, aunque es importante matizar que se trata de una recopilación de prácticas comunes, no de una regla universal aplicable en cualquier circunstancia.

2.4.2.1. Lugar de residencia:

Una vez que salen del grupo armado, los menores deben residir de manera temporal en unos centros donde reciben asistencia y apoyo psicológico, aunque también existe la posibilidad de vivir con familias de acogida (Child Soldiers International, 2017d). En el primer caso, que es el modelo más normalizado, los menores tienen la posibilidad de establecer una rutina de actividades que les ayuda a olvidar su pasado y a transitar hacia la sociedad civil, tales como el deporte, teatro o pintura (Awodola, 2012). Por otro lado, las familias de acogida tienen como ventajas principales el encontrarse en un ambiente más familiar y cercano a la realidad social, así como su menor coste. Entre las críticas que ha recibido encontramos la imposibilidad económica de las familias para ocuparse de los menores. En la República Democrática del Congo (RDC), por ejemplo, éstas reciben entre 50 a 85 dólares al mes, lo que se ha considerado como escaso y causa del limitado número de familias voluntarias. Asimismo, se ha constatado que la mayoría de las familias no tiene formación específica sobre cómo apoyar a los menores psicológicamente y que, además, este modelo no permite realizar un seguimiento de los niños durante el programa, ya que no están 24 horas bajo la tutela de los trabajadores como en los centros de transición, sino que deben acudir una vez al día para recibir apoyo psicológico, pero muchos de ellos no aparecen (Child Soldiers International, 2016a).

2.4.2.2. Reintegración social

Se considera que un menor está reintegrado socialmente cuando es aceptado por la comunidad, lo que no resulta una tarea ni fácil ni rápida, sino un proceso que exige un esfuerzo tanto del menor como de los miembros de la comunidad. Esto quiere decir que,

por un lado, hay una adaptación del comportamiento del menor, modificando los hábitos y valores adquiridos en el grupo armado, los cuales no son los propios de una sociedad civil, al mismo tiempo que existe un cambio de percepciones y eliminación de estereotipos sobre el menor por parte de la comunidad (Kiconco, 2015).

Para que la reintegración social sea efectiva y sostenible debe abarcarse desde dos elementos clave: la reunificación familiar y la educación (Nduwimana, 2013). Respecto al primer aspecto, no podemos olvidar que “el perdón de la familia y la comunidad es un ingrediente clave en la rehabilitación psicológica de estos niños” (Awodola, 2012, p.34). Así, una reconciliación comunitaria y familiar es fundamental, para lo que se utilizan procesos de mediación y sensibilización. (Diomandé, 2013). En RDC, por ejemplo, las organizaciones encargadas de los programas de DDR realizan encuentros familiares una o dos veces al año con el objetivo de crear un entendimiento entre ambas partes (técnica de proyectos, comunicación personal, 4 de mayo de 2018). Mientras tanto, en Liberia, la reconciliación comunitaria se ha llevado a cabo a “través de reuniones con los líderes de la comunidad, organizaciones de mujeres y CBO (Organizaciones Basadas en la Comunidad/Sociedad civil)” (Awodola, 2012, p. 34). En este mismo país también se han utilizado mensajes de radio y carteles de sensibilización para la población civil (Awodola, 2012). Simultáneamente se producen acompañamientos psicológicos para los menores, así como para los miembros de la comunidad y la familia, quienes necesitan de apoyo externo para entender que ese menor es una víctima más del conflicto (Diomandé, 2013).

No obstante, la reintegración social más efectiva es, sin ninguna duda, aquella que tiene en cuenta los elementos culturales de la comunidad en cuestión, adaptando así las herramientas de sensibilización en cada ocasión (Diomandé, 2013). Dependiendo de la comunidad, de las creencias y costumbres, los métodos utilizados serán diferentes, pero uno de los más comunes son los rituales de purificación, los cuales “se utilizan para eliminar los espíritus malignos de los asesinados, los cuales se cree que se adueñan del soldado que los mató y pueden traer enfermedad, infertilidad y desgracia a la familia” (Brett y Specht, 2004, p. 101). Según estas creencias, a través de ese acto los dioses perdonan al menor y, como consecuencia, tanto la comunidad como él mismo deben perdonarle, lo que ayuda a su aceptación y superación de experiencias traumáticas (Awodola, 2012).

El segundo aspecto de garantía de la reintegración social es el acceso a la educación, ya que las escuelas son fuentes potenciales de fortalecimiento de la cohesión

de la comunidad (Child Soldiers International, 2016a), teniendo impactos positivos en dos vertientes. Por un lado, brinda la oportunidad de tener acceso a una formación básica a menores que *llegan sin saber ni leer ni escribir, con un vocabulario absolutamente restringido* (coordinadora de proyectos, comunicación personal, 5 de febrero de 2018) y que, por tanto, están en desventaja con respecto a los demás niños de su entorno (Awodola, 2012). Por otro lado, el hecho de poder ir a la escuela hace que estos menores vuelvan a sentirse parte de la comunidad al poder desarrollar una nueva identidad alejados de la guerra (Machel, 1996).

Asimismo, se ha demostrado que la educación va más allá de una mera formación, convirtiéndose en una herramienta a través de la cual los menores soldado pueden recuperar su autoestima, cicatrizar sus heridas traumáticas y tener esperanzas de futuro (Stout, 2013), así como eliminar la imagen de niño violento y agresivo que tiene la comunidad sobre él. Para ello, se han desarrollado varios programas, como por ejemplo en Liberia, en los que las organizaciones escolarizaban a los niños y les pagaban la matrícula, el material y los uniformes escolares. Sin embargo, esta ayuda estaba garantizada únicamente para el primer año de escolarización y la mayoría terminaban abandonando sus estudios al no disponer de recursos, lo que resultaba inútil (Awodola, 2012). Al mismo tiempo, reinsertarse en el sistema educativo fuera de los límites de edad también se presenta como un desafío (Correa, Jiménez, Ladisch y Salazar, 2014) y, como consecuencia del conflicto, las infraestructuras educativas suelen estar destruidas o deterioradas, lo que no permite su correcto funcionamiento (Awodola, 2012). Además, no podemos olvidar que “los jóvenes usualmente experimentan una tensión entre la necesidad de obtener los conocimientos que les permitan poder desarrollar un proyecto personal y económico en el futuro, y sus necesidades inmediatas” (Correa et al., 2014, p.34), por lo que muchos de ellos prefieren centrarse en la obtención de ingresos y no en el acceso a la educación (Correa et al., 2014).

2.4.2.3. *Reintegración económica*

A través de la adquisición de habilidades y el aprendizaje de un oficio, el menor será capaz no solo de lograr una independencia económica, sino de construir una identidad y personalidad más allá de la de ser soldado, recuperando así la autoestima y sintiéndose útil (Awodola, 2012). El hecho de poder aportar algo a la comunidad y ganar dinero por ellos mismos de manera lícita hará que se sientan valorados y aceptados por

sus familias y vecinos, haciendo que esa imagen violenta de ellos vaya desapareciendo (Ainebyona, 2011), evitando el riesgo de volver a la guerrilla (Diomandé, 2013).

Los talleres y enseñanzas más repetidas son la carpintería, mecánica o agricultura (Awodola, 2012), sin embargo, “el componente económico de los programas de liberación y reintegración para niños alrededor del mundo sigue siendo el más débil” (De Coninck, 2011, p. 9). Como desafíos principales encontramos la situación de pobreza e inestabilidad en la región en cuestión tras un conflicto, su falta de formación y experiencia laboral, de oportunidades de empleo y de preparación por parte de los trabajadores de los DDR en temas de inserción laboral de menores (De Coninck, 2011). Además, debido a la corta edad en la que los niños fueron reclutados, al volver no disponen de ningún *hilo* del que poder tirar, sino que parten de cero y, normalmente, sin ninguna ayuda (Kiconco, 2015). Por otro lado, muchos menores se han quejado del limitado abanico de oficios que se ofertan en los DDR, ya que éstos, “con frecuencia, no responden a los perfiles ni intereses de los participantes, se refieren a habilidades que luego no pueden poner en la práctica, y en algunos casos sienten que los condenan a una vida precaria” (Correa et al., 2014, p. 23). Igualmente, algunos menores han manifestado cómo no se han tenido en cuenta las habilidades adquiridas en el grupo armado y se han limitado a hacerles aprender otras nuevas (Correa, et al., 2014). Finalmente, se ha observado como los excombatientes no se dedican profesionalmente a largo plazo al oficio para el que le habían preparado (Awodola, 2012).

2.4.3. Los programas de DDR no prestan atención a las niñas soldado

Tal y como se ha podido ir observando a lo largo de esta investigación, los programas de DDR existentes no prestan atención a las necesidades de las niñas soldado, siendo invisibles desde el inicio, ya que la propia definición de la primera fase del proceso, el desarme, las excluye al no tener ningún arma que entregar (Palacián y Bardera, 2017). Asimismo, muchas de ellas prefieren no ser reconocidas como tal, ya que son conscientes de que esto les marcará de por vida, por lo que suelen volver a sus casas de forma anónima, sin recibir ningún tipo de ayuda física o psicológica (Arnett, 2015). Así, en RDC, donde el 40% de los menores soldado son niñas (Nduwimana, 2013), solo han sido desmovilizadas un 7% (Child Soldiers International, 2017a).

“Revisando los informes de los tres últimos años del Secretario General de Naciones Unidas respecto a los niños soldado y los conflictos armados, vemos que no se hace ni una sola referencia a planes DDR expresamente para niñas” (Martos, 2014, p. 48). En un estudio realizado por Child Soldiers International en 2016 en RDC, se constató que no todas habían recibido asistencia, ni siquiera médica (Child Soldiers International, 2017d), lo que quiere decir que no se atiende ni la salud reproductiva ni las enfermedades de transmisión sexual (McKay y Mazurana, 2004).

Por tanto, los programas de DDR han resultado un fracaso en cuanto a atender a las necesidades específicas de las niñas, tanto sociales como económicas (Arnett, 2015).

2.4.3.1. Reintegración social

El rechazo por parte de la comunidad es siempre mayor para las niñas que para los niños, viéndose sometidas a diversas amenazas, insultos, maltratos y discriminación, lo que incrementa su trauma ya existente (Child Soldiers International, 2017d).

Este rechazo o marginalización tiene su explicación en diversas causas. Por un lado, dentro del grupo armado las niñas adquieren ciertas conductas que no son socialmente aceptadas para las mujeres, como ser agresivas o usar un lenguaje inapropiado (Denov, 2007). Asimismo, el haber conseguido altos puestos dentro de la guerrilla rompe los esquemas de roles de género, pero al volver a su comunidad se les obliga a reincorporarse en la estructura social tradicional, estando nuevamente sometidas al sistema patriarcal. Siendo conscientes de la pérdida de la condición de igualdad de género que habían conseguido, se niegan a aceptar ciertos aspectos de su vida cotidiana, lo que las convierte en el punto de mira, aumentando de este modo su estigmatización (McKay y Mazurana, 2004). Al mismo tiempo, muchos miembros de la comunidad les tienen miedo, puesto que las consideran como meras asesinas y con mucho temperamento en comparación a los niños, los cuales inspiran mayor confianza. Por tanto, la reunificación familiar es todavía más complicada, exigiendo una mayor sensibilización y trabajo por parte de las organizaciones. Sin embargo, se ha constatado que este tema no suele estar bien gestionado por los programas de DDR (Child Soldiers International, 2017d).

Una vez más, otro de los elementos claves para la reintegración social de las niñas es la educación, la cual les permite volver a ganarse el respeto de la comunidad y

normalizar su situación, pero nuevamente las ayudas para estudiar son perecederas, lo que implica que la gran mayoría terminen abandonando los estudios. Asimismo, muchas de ellas son discriminadas dentro de la escuela, tanto por los alumnos como por los profesores, llegando a impedir su registro en el colegio (Child Soldiers International, 2017d).

2.4.3.2. *Reintegración económica*

Los programas de DDR contemplan la inserción laboral de las niñas soldado desde una perspectiva anticuada, ofreciendo puestos socialmente aceptados para el género femenino, como la cosmética. Con esto solo se consiguen tres cosas: reforzar los estereotipos de género, desaprovechar las habilidades que pudieran haber adquirido en combate y que se vean obligadas a ganarse la vida como puedan sin tener una sostenibilidad económica (Arnett, 2015). La oferta de formación profesional es escasa y poco variada (Stout, 2013) y sin tener en cuenta el contexto o el mercado. Además, no prestar atención *a las obligaciones propias* de ser mujer, como la responsabilidad familiar de cuidar de los hermanos o hacer tareas del hogar, impide que puedan asistir a las formaciones en muchas ocasiones. Asimismo, tampoco se han tenido en cuenta los propios deseos y preferencias de las niñas, ofreciéndoles únicamente oficios como costura o peluquería (Child Soldiers International, 2017d).

2.4.3.3. *Niñas que han sido madres*

Además de todas las dificultades previamente mencionadas, conviene hacer especial mención a las niñas que vuelven del conflicto embarazadas o con hijos, ya que se han visto casos en los que han quedado excluidas de los programas DDR al no ser consideradas como combatientes, no recibiendo ningún tipo de ayuda (McKay y Mazurana, 2004). Si bien es cierto que algunos programas están preparados para acoger a niñas embarazadas o con hijos (Stout, 2013), en la gran mayoría de los casos deben irse a otros centros que les presten asistencia médica durante el embarazo, pero no reciben ningún tratamiento psicológico acorde a todo lo que han sufrido, lo que puede dejarles grandes secuelas (Martos, 2014).

El hecho de ser madre soltera dificulta todavía más el proceso de reintegración, puesto que no pueden asistir a clase o a los cursos de formación profesional (McKay y

Mazurana, 2004). Igualmente, existen incongruencias como el hecho de que una excombatiente con hijos deje de percibir la prestación económica al no poder asistir a muchas de las sesiones formativas implementadas por los DDR, mientras que su compañero homólogo, quien no tiene responsabilidades, recibe más dinero al no tener ninguna ausencia (Correa, et al., 2014).

Respecto a la reacción de la comunidad, la estigmatización se acentúa cuando una niña vuelve como madre (Palacián y Bardera, 2017), puesto que al haber perdido la virginidad, se las considera como objetos usados y que ya no son aptas para casarse. El matrimonio sigue siendo algo fundamental en muchas culturas para asegurar una buena reputación y una fuente de ingresos, por lo que muchas ex niñas soldado quieren casarse lo más rápido posible cuando vuelven, pero debido a la desconfianza de su pasado, muchas terminan siendo abandonadas (Ainebyona, 2011). Ante esta situación de soledad y pobreza, muchas niñas terminan viéndose obligadas a recurrir a la prostitución como medio de vida (Martos, 2014) o incluso "muchas sienten que no tienen otra alternativa que volver al grupo armado que abandonaron" (Child Soldiers International, 2017b, p.12).

3. Resultados. Propuesta de un programa de DDR con enfoque de género

Tras haber analizado los programas de DDR de menores soldados que se han llevado a cabo en los últimos años, podemos observar como las niñas han estado sistemáticamente excluidas, provocando que no reciban ningún apoyo ni tratamiento psicológico tras el conflicto, dejándoles graves secuelas. De este modo, los programas de DDR deben diseñarse y establecerse desde un enfoque de género, para lo que hemos establecido una serie de buenas prácticas y nuevas propuestas que se explican a continuación. Estas pueden estandarizarse en cualquier situación de postconflicto, pero no se trata de reglas universales, sino de una propuesta que debe servir como guía para los trabajadores que diseñen el programa, siendo conscientes de que cada DDR debe construirse desde cero, teniendo en cuenta el contexto y a la comunidad.

Asimismo, no podemos olvidar que, aunque un programa de DDR esté muy bien estructurado y organizado, influyen muchas variables para alcanzar una reintegración exitosa, entre las que encontramos a la propia niña. Así, se necesita una respuesta multifacética e integral que responda a sus necesidades individuales y garantice unas oportunidades de futuro lejos de la violencia. Por este motivo, se sugiere un análisis exhaustivo que, además de factores socioeconómicos y culturales de la población, incluya los motivos individuales por los que cada niña ingresó en un grupo armado. Para ello será necesario llevar a cabo numerosas entrevistas, recogiendo todos los datos y sistematizando la información para establecer una serie de patrones y mejorar las intervenciones.

3.1. Aumento de la participación de las niñas en los programas de DDR

Antes de comenzar a diseñar el programa, lo prioritario es conseguir que las niñas lo conozcan y puedan acceder a él. Para ello deben modificarse las campañas de llamamiento utilizadas para que los menores abandonen el grupo armado, ya que no se menciona a las niñas, por lo que no se sienten identificadas. Por tanto, los mensajes deben ser claros, explicando qué son los programas de DDR y cómo pueden entrar en ellos, aclarando cuáles son sus derechos y dándoles una fuerte bienvenida a casa. Para que llegue al mayor número de niñas posible se propone la utilización de la radio como

instrumento de llamada para que escapen, siendo otras niñas excombatientes ya reintegradas en la sociedad las encargadas de comunicar los mensajes, puesto que pueden transmitir mayor confianza. Otro tipo de mensajes, como carteles, deben transmitirse en espacios donde se tenga constancia de que hay mayor presencia femenina, como en los mercados o centros religiosos.

No obstante, nada de esto puede ser posible si la comunidad internacional no acepta la presencia de niñas soldado en los grupos armados. De hecho, se debería reflexionar sobre la propia definición de la primera fase del DDR, el desarme, ya que la concepción de la posesión de armas como garantía de acceso a los programas impide la entrada a todas aquellas niñas que, aunque presentes en el grupo armado, no hayan sido combatientes.

3.2. Las necesidades de las niñas deben estar cubiertas

Una vez que logren ser partícipes de los programas de DDR, es necesario prestar especial atención a las necesidades de las niñas en general y de cada una de ellas en particular. Por ejemplo, las niñas que llegan embarazadas o con hijos necesitarán de un trato diferenciado, pero esto no significa una separación del resto, ya que no deben sentirse solas y *puede ser positivo generar un grupo de apoyo con el resto de las niñas* (psicóloga militar, comunicación personal, 8 de mayo 2018).

Como recomendaciones generales encontramos aspectos tan básicos como la provisión de ropa o artículos de higiene femenina en los centros, así como la obligatoriedad de recibir asistencia médica nada más llegar al programa para tratar los posibles problemas ginecológicos y las enfermedades de transmisión sexual. Para ello, se deben ofrecer las mayores facilidades posibles, como tratamientos gratuitos o de bajo coste, cercanos y con flexibilidad de horarios, así como una privacidad absoluta, ya que muchas de ellas no van al centro de salud por miedo a ser juzgadas.

Siguiendo esta lógica, se recomienda establecer un entorno de confianza y privacidad que les permita sentirse seguras, por lo que es preciso señalar dos opiniones opuestas de dos trabajadoras de la misma organización, en diferentes contextos, recogidas en las entrevistas realizadas. Por un lado, la coordinadora encargada del proyecto de Colombia afirma que en su centro conviven niños y niñas, mientras que la técnica de RDC

está convencida de que no pueden estar juntos. De este modo, sería recomendable conocer las realidades de las niñas y contar con su propia opinión para saber si la construcción de espacios separados dentro de los programas de DDR es necesario, ya que muchas de ellas pueden no sentirse cómodas con su presencia, incluso llegando a tener miedo de sus compañeros.

No obstante, una posible solución intermedia podría ser la ya mencionada opción de familia de acogida, la cual no solo permite la separación de ambos sexos, sino que es una posibilidad de reintegración más ajustada a la realidad a la que tendrán que enfrentarse al abandonar el programa. Para que esto sea efectivo se recomienda establecer formaciones específicas sobre cómo deben tratar a estas niñas, así como unos criterios básicos, como la posesión de recursos suficientes para su manutención, para escoger a la familia adecuada. En cualquier caso, no es recomendable que estas familias reciban un pago por acogerles, sino que se les recompense de otras maneras, como la provisión de alimentos.

3.3. Reintegración social desde una acción participativa

La reintegración de las niñas soldado es un fenómeno complejo que debe contemplarse como un proceso participativo, teniendo en cuenta tanto a las propias niñas como a la comunidad, con la que no suele contarse en los programas de DDR observados a lo largo de esta investigación.

Debemos tener en mente la idea de niña como agente activo de cambio, de ser resiliente capaz de aportar ideas valiosas y de tomar decisiones, siendo su participación imprescindible para la construcción de un programa eficiente. Aprovechar sus experiencias vividas y sus peticiones sobre cómo poder superar sus traumas y reintegrarse en la sociedad es clave para diseñar un programa acorde con lo que necesitan.

En lo que concierne a la comunidad, es necesario contar con ella para conocer cuáles son sus preocupaciones y qué se puede hacer para establecer una reconciliación entre ambas partes. Los miembros de la comunidad deben esforzarse por comprender la realidad y sufrimiento de las excombatientes, para lo que se recomienda una estrategia de reintegración con base comunitaria. Esta debe incluir actividades de sensibilización,

trabajo con el sistema de creencias y costumbres culturales y sesiones de discusión sobre qué líneas deben seguirse. Respecto al primer aspecto, se recomienda la transmisión de experiencias de estas niñas a la comunidad, para lo que sería conveniente la participación de actores clave como líderes de la comunidad o profesores, quienes son respetados y escuchados. En lo que concierne al sistema cultural, éste debe tenerse en cuenta, ya que se ha demostrado en capítulos anteriores que actos como los rituales de purificación tienen grandes resultados. Sin embargo, es importante ser conscientes de que estos procesos suelen tener un coste, por lo que sería recomendable o bien facilitar la financiación o conseguirla de manera comunitaria. Por último, podrían establecerse sesiones de discusión entre las organizaciones de los programas de DDR y los líderes de la comunidad para la puesta en común de ideas sobre qué se debe hacer, reforzando así la cohesión social.

3.3.1. Reflexión sobre los elementos clave de la reintegración social

Como venimos viendo, existen dos elementos claves que pueden garantizar una mejor reintegración social de los menores soldado: la reunificación familiar y la educación. Respecto al primer aspecto, no podemos olvidar que una de las razones principales por las que muchas niñas ingresan en un grupo armado es precisamente la huida de sus familias y hogares, evitando situaciones de abusos o malos tratos. Por tanto, es imprescindible tener esto en cuenta y valorar si la definición de los Principios de París sobre la reintegración de menores, que menciona ser aceptados por sus familias y comunidades, debe aplicarse de forma estricta a las niñas. En cualquier caso, volver a un lugar en el que sean víctimas de violencia no puede ser una opción dentro de un modelo de reintegración. De este modo, sería conveniente reflexionar sobre este concepto y, quizás, darle una visión más amplia, llegando a hablar sobre una reintegración en la sociedad en general. Así, una posibilidad sería poder reintegrarse en otra comunidad lejos de su pasado, pudiendo ser incluso más beneficioso que el actual modelo, ya que nadie sabría de dónde vienen, evitando la discriminación.

Sin embargo, en el caso de que la niña desee volver con su familia, debe reestablecerse la relación, para lo que es conveniente crear sesiones de encuentros, que pueden estar organizados por profesionales o por figuras relevantes de la comunidad previamente formados para ello, combinados con apoyo psicológico para la niña y la familia. Este tratamiento debe contemplar dos elementos fundamentales. Por una parte,

la formación de las familias sobre todo lo que han vivido sus hijas y cómo deben tratarlas para ayudarlas en su transición a la vida civil. Por otra parte, los expertos deben centrar todos sus esfuerzos en eliminar esos posibles miedos y ayudar a construir una nueva relación basada en la reconciliación y en el perdón. Esto es un proceso lento y que necesita mucho apoyo, pero si se consigue, la reintegración en el resto de la comunidad será más sencilla.

El segundo aspecto fundamental en la reintegración de las niñas soldado es el acceso a la educación, frecuentemente negado independientemente de la estabilidad política del país. Aquí encontramos dos elementos que debemos erradicar: problemas de pago de las tasas y las ideas preconcebidas de los padres respecto a la escolarización de las niñas, considerada normalmente como inútil, para lo que se recomienda realizar sesiones de sensibilización. En lo que concierne al problema de pago de las tasas, se ha demostrado que la ayuda económica temporal de los DDR no es eficiente, por lo que es necesario un nuevo enfoque, como intercambios entre ONG y escuelas, en los que las primeras ofrezcan material y apoyo financiero a cambio de clases gratuitas para excombatientes. En cualquier caso, deben ofrecerse todos los servicios posibles, como transporte o establecimiento de un comedor, para atraer al mayor número de niñas. Asimismo, se recomienda establecer clases de apoyo que sirvan como un extra, además de la escolarización oficial, para acelerar su adaptación al curso escolar, probablemente ya comenzado y en el que vayan atrasadas. No obstante, para poder llevar todo esto adelante es necesario que los propios profesores estén capacitados para afrontar este desafío y saber qué estrategias deben seguir para evitar situaciones violentas o discriminatorias dentro del aula.

De manera general, es importante establecer una serie de actividades que ayuden a normalizar su reintegración, entre las que encontramos nuevamente el deporte, el teatro o la música. Lo esencial con esto es que puedan olvidarse por un momento de lo que han vivido y volver a ser niñas, estableciendo una rutina y una vida normalizada. Para esto se sugiere su involucramiento en actividades que sean relevantes para la comunidad, como encuentros deportivos, los cuales no requieren de mucha financiación y acelera su aceptación dentro de la sociedad.

3.3.2. Apoyo y tratamiento psicológico

A raíz de las experiencias analizadas, se ha podido observar como el tratamiento psicológico es imprescindible para la reintegración de los menores soldado. Sin embargo, este apoyo debe ser diferenciado e individualizado para cada caso, atendiendo a las experiencias traumáticas y las dificultades posteriores de cada una de ellas, como por ejemplo el cuidado de un hijo. Al mismo tiempo debe realizarse en función del contexto en el que nos encontremos, puesto que los patrones culturales pueden influir significativamente en el tratamiento, por lo que en algunos casos sería conveniente formar a miembros de la comunidad para el tratamiento, ya que pueden transmitir mayor confianza.

De hecho, se ha demostrado que la intervención de la comunidad en aspectos psicosociales es esencial, ya que la comunidad entiende y acepta a la niña cuando ésta se siente valorada dentro de lo que una vez fuera su hogar. A pesar de los lentos resultados y la exigencia de un mayor esfuerzo, esta metodología puede tener impactos positivos a largo plazo. Asimismo, se sugiere la convivencia con otras niñas que no hayan tenido nada que ver con el conflicto, evitando así la estigmatización y facilitando la interacción. En las entrevistas llevadas a cabo para este estudio se ha podido dar luz a proyectos como el de Maison Marguerite, en RDC, donde conviven varias niñas que han sufrido experiencias traumáticas de diferentes tipos. Tal y como afirmaba la técnica del proyecto: *yo creo que es mejor que estén ‘mezcladas con otras niñas, que no estén todo el día rodeadas de niñas soldado, como pasa con los CTO (Centro de Tránsito y Orientación), ya que, en mi opinión, les ayuda a adaptarse mejor* (técnica de proyectos, comunicación personal, 4 de mayo de 2018).

Por otro lado, se recomienda la combinación de aspectos culturales con elementos puramente psicológicos. Por ejemplo, mientras que la niña vuelve a la escuela o con sus padres, es conveniente que reciba apoyo psicológico durante el tiempo que los expertos consideren necesario. Tenerlas encerradas en un centro recibiendo tratamiento exclusivamente solo provoca que se sientan más estigmatizadas, sintiéndose como víctimas que necesitan ayuda constantemente e incapaces de cuidarse de ellas mismas.

Otra herramienta clave es la escucha activa, puesto que, al haber vivido experiencias de invisibilidad tan fuertes a lo largo de su vida como civil y combatiente, tener la oportunidad de sentirse escuchadas puede ser clave para su recuperación, sintiéndose valoradas y no juzgadas, recibiendo una respuesta neutral. Así, la transmisión

de confianza, cariño y seguridad es fundamental para ayudarles a expresar todo lo que han vivido y, aunque enfrentarse al pasado sea doloroso, puede contribuir exitosamente al cierre de las heridas.

Respecto a las niñas que han tenido altos cargos en el grupo armado, sería recomendable hacer un tratamiento psicológico centrado en las capacidades adquiridas y en la importancia de aprovecharlas para romper con los esquemas patriarcales establecidos. Simultáneamente, deben llevarse a cabo sesiones de sensibilización con las familias y la comunidad, ayudándoles a comprender la importancia del cambio positivo que han sufrido estas niñas.

Finalmente, en todas las intervenciones psicológicas deben incluirse formaciones sobre los derechos de las mujeres para ayudarles a comprender que no son culpables de las agresiones sexuales recibidas, para lo que se recomienda contar con la presencia de otras niñas que hayan pasado por lo mismo, en combate o no, para que se sientan apoyadas. Igualmente, se recomienda una sistematización de problemas de salud mental de estas menores, ya que teniendo una base de datos fuerte podemos establecer una serie de patrones que nos ayudarán a ser más rápidos y eficientes en el resto de casos que puedan identificarse más adelante.

3.4. Reintegración económica desde la perspectiva del mercado local

Los programas de DDR establecen formaciones profesionales sin haber consultado previamente ni los intereses de las niñas ni el estado del mercado local. Por tanto, se recomienda orientar las formaciones en función de éste, incluso hablar con la comunidad para ver qué servicios necesitan, al mismo tiempo que se intentan cumplir las expectativas de las niñas. Asimismo, es fundamental tener en cuenta las propias características de las niñas, ya que habrán adquirido una serie de capacidades en combate que pueden ser útiles en su formación profesional, resultando esto más rápido y barato que enseñarles unas nuevas.

Las formaciones profesionales deben ser variadas, y preferiblemente individualizadas para garantizar un mejor aprendizaje, sin sobresaturar el mercado local, puesto que de esa manera solo se conseguiría que la oferta de oportunidades fuera escasa y que ninguna de ellas pudiera generar ingresos, haciéndose la competencia unas a otras.

Por otro lado, se podría formar a estas niñas en el establecimiento de sus propios negocios, y, aunque se les pueda ofrecer una ayuda inicial, esta debe ser puntual. En cualquier caso, sería conveniente que las recibieran nociones básicas de contabilidad, ya que la gran mayoría son analfabetas, evitando así que sean estafadas.

Una vez que la formación finalice, allí donde el contexto lo permita, sería recomendable establecer acuerdos entre empresas o negocios locales que permitan la introducción de estas niñas en el mercado laboral. No obstante, el empleador debe comprender las circunstancias de la niña y que, quizás, deberá ausentarse ocasionalmente para asistir a actividades del DDR. Cuando ya esté totalmente adaptada y reintegradas en la comunidad podrá dedicarse por completo al trabajo, pero es necesario que el empleador sea flexible y conozca los motivos.

En definitiva, la independencia económica es fundamental para la reintegración de las niñas, ya que les hace sentirse valoradas y agiliza su reunificación familiar, puesto que *la familia la va a recibir con los brazos abiertos porque eso quiere decir que va a contribuir con su trabajo a la economía familiar* (técnica de proyectos, comunicación personal, 4 de mayo de 2018).

3.5. Recomendaciones generales

Para finalizar con la propuesta, se realizan una serie de recomendaciones generales sobre los programas de DDR para menores soldado. En primer lugar, debe establecerse una duración media del programa acorde con el contexto y las necesidades de los menores, pero siendo conscientes de la importancia de aprovechar el tiempo lo máximo posible. De acuerdo con la investigación, la mayoría de programas tienen una duración de entre 6 y 12 meses, aunque, se han visto casos de 3, lo que resulta ineficaz, ya que no se puede asegurar su total reintegración. Como caso contrario encontramos Ciudad Don Bosco Medellín, donde la coordinadora de proyectos entrevistada asegura que el programa dura entre 3 y 5 años, lo que resulta excesivo, provocando que el menor se acostumbre a un tipo de vida en la que dispone de unos servicios, como la luz o el agua, a los que en muchos casos no tendrá acceso una vez que salga del programa, por lo que cuanto más tiempo pase, más le va a costar volver a la realidad. Así, partiendo de la base de que los programas de DDR deben proporcionar un bienestar al menor, no es

recomendable que se les aporte un trato diferencial que no se corresponda con la realidad. Por tanto, es mejor que el programa sea corto, pero eficaz y que ayude a que los resultados sean sostenibles en el tiempo.

En segundo lugar, debe establecerse una mejora de la coordinación entre los actores responsables, ya que en muchas ocasiones las propias asociaciones no colaboran entre ellas, causando fallos en la ejecución del programa. Asimismo, se recomienda una correcta y sensata utilización de los fondos, buscando herramientas eficientes y con un impacto positivo.

Finalmente, es necesario establecer una sistematización de experiencias y seguimiento de los menores a largo plazo. Respecto al primer aspecto, esto puede ayudar a recopilar buenas prácticas y errores que no deben repetirse, lo que tendrá como consecuencia una mejora de las intervenciones futuras. En lo que concierne al seguimiento a largo plazo, esto no suele hacerse, ya que no se cuenta con los medios ni con el presupuesto, pero es esencial para saber si los programas han tenido un impacto positivo. Esto podría hacerse con el apoyo de la comunidad o de a propia familia, ya que serán ellos los que estén más en contacto con las menores y puedan dar parte de sus progresos.

4. Conclusiones

La realización de esta investigación arroja varias conclusiones. En primer lugar, un programa de DDR no puede estar centrado únicamente en los individuos, sino que tiene que focalizarse en desarrollar y fortalecer la cohesión social de la comunidad, contando con esta última, al igual que con las niñas excombatientes, en todo el diseño e implementación del programa. Así, una reintegración con base comunitaria y desde una acción participativa ha sido propuesta en este estudio, valorándola como la mejor opción para garantizar cualquier proceso de reintegración social en una situación de postconflicto, cuyas consecuencias han sido sufridas tanto por las excombatientes como por la población civil.

Además, se mantiene la idea de que lo más importante son las acciones a largo plazo, ya que garantizarán una construcción de paz duradera y que las niñas excombatientes no tengan necesidad de volver al grupo armado. De este modo, es necesario poner toda nuestra atención en aspectos como la educación o la independencia económica, así como acceso a servicios básicos como la asistencia médica. Asegurar que estas necesidades están cubiertas son una garantía de paz y reconciliación, pero para esto es necesario que las autoridades y gobiernos locales dejen de mirar para otro lado. A pesar de que la reintegración es un proceso del que debería encargarse los estados donde haya tenido lugar el conflicto, en la realidad, toda la responsabilidad recae sobre las ONG y Naciones Unidas. Así, los gobiernos terminan desentendiéndose, haciendo caso omiso de la importancia de garantizar una buena reintegración y un entendimiento entre las partes implicadas, arriesgándose a que se renueve el conflicto en algún momento. Por este motivo, sería conveniente realizar campañas de sensibilización, así como mediaciones con los políticos en cuestión para hacerles entender la gravedad y los riesgos de la situación.

Estas sesiones de concienciación con los gobiernos son también recomendables para la recaudación de fondos, ya que las autoridades no suelen asumir más de la mitad de los costes del programa DDR, a pesar de que los principales afectados son ellos mismos y su población. A lo largo de esta investigación se ha constatado como la falta de fondos influye de forma significativa en la eficacia de estos programas, por lo que, además de presión política, se recomienda que los recursos se centren en programas comunitarios, delegando más responsabilidades en las familias y miembros de la comunidad, ya que resulta más efectivo y menos costoso. Por otro lado, es necesario hacer

también hincapié en la necesidad de concientizar a la población sobre la realidad de las niñas soldado, eliminando estereotipos y agilizado su aceptación en la sociedad civil, ya que si esto no se consigue su reintegración no será posible.

Asimismo, a pesar de las dificultades y desgracias que traen consigo los conflictos bélicos, debemos tener una doble mirada que nos permita identificar de qué manera podemos darle la vuelta a la situación. Así, las habilidades adquiridas por las niñas en el campo de batalla, así como la ruptura con los esquemas sociales patriarcales dentro del grupo armado pueden ayudar a generar un cambio dentro de la sociedad a la que regresen. Los cambios estructurales exigen de tiempo y esfuerzo, pero pueden ser muy beneficiosos a largo plazo, por lo que es recomendable que los programas de DDR no se centren tanto en cómo adaptarse de nuevo a la sociedad anticuada y represora a la que pertenecen, sino en cómo poder cambiar esa realidad y mejorar así las vidas de aquellas niñas que se vieron obligadas a huir de una situación de discriminación y abusos.

Podemos concluir que la hipótesis planteada al inicio de esta investigación queda ratificada, ya que los programas de DDR que se han llevado a cabo hasta la actualidad no permiten la participación de las niñas soldado, excluyéndolas de todo tipo de apoyo, debido a la invisibilidad que sufren sistemáticamente por parte de la comunidad internacional. Esto les deja graves secuelas, teniendo serias consecuencias no solo para ellas sino para la comunidad en la que residan.

De este modo, se espera que, si en algún momento se replantea el diseño de estos programas, dada su actual ineficacia, se incluya un enfoque de género contando con la participación tanto de las niñas excombatientes como de la comunidad en general. En cualquier caso, si esto se llevara a cabo en algún momento o se utilizara este estudio para futuras investigaciones, sería necesario analizar las recomendaciones previamente propuestas y actualizarlas para establecer una base real, siendo conscientes de la distinción de contextos y actitudes de las comunidades en las que las niñas deban reintegrarse.

Finalmente, a pesar de las numerosas mejoras que han tenido lugar en los procesos de DDR desde aquel primer informe de Graça Machel de 1996, aún queda mucho trabajo por hacer. Ser conscientes de la realidad de las niñas soldado y valorarlas como agentes de cambio capaces de ofrecer grandes aportaciones es fundamental para que se sientan valoradas y aprendan a superar todo lo que han vivido. Así, no podemos olvidar que quizás no podemos cambiar su pasado, pero sí su futuro.

5. Referencias

DOCUMENTALES:

De la Fuente, R. (director) y Misiones Salesianas (productor). (2016). *Alto el fuego* [Documental] País: España.

INFORMES:

Ainebyona, G (2011). *The reintegration of female ex-abductees of the lord's resistance army of northern Uganda: a case of Gulu district*. Tromsø: Centro para Estudios de Paz-Universidad de Tromsø. Recuperado el 5 de febrero de 2018 de <https://munin.uit.no/bitstream/handle/10037/3497/thesis.pdf?sequence=2>

Arnett, R. (2015). *Women in Conflict*. Nueva York: Revista de Trabajo Social – Universidad de Columbia. Recuperado el 23 de abril de 2018 de <https://cswr.columbia.edu/article/women-in-conflict/>

Awodola, B. (2012). *An examination of methods to reintegrate former child soldiers in Liberia*. Volumen 10, Número 1, Páginas 30 – 42. Abuja: Departamento de Defensa y Estudios de Seguridad, Instituto para la Paz y Resolución de Conflictos. Recuperado el 12 de marzo de 2018 de https://www.interventionjournal.com/sites/default/files/Awodola_2012_Intervention_10_1.pdf

Blom, F. & Pereda, N. (2009). *Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención*. Volumen. 40, Número 3, Páginas 329-344. Barcelona: Universidad de Barcelona – Facultad de Psicología. Recuperado el 15 de enero de 2018 de <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/35762/1/579393.pdf>

Brett, R. & Specht, I. (2004). *Young soldiers. Why they choose to fight*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado el 7 de marzo de 2018 de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---ifp_crisis/documents/publication/wcms_116562.pdf

Brett, R. (2002). *Girl Soldiers: Challenging the Assumptions (2002)*. Ginebra y Nueva York: Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas. Recuperado el 16 de marzo de 2018 de http://www.peacewomen.org/assets/file/Resources/NGO/ddr_girlsoldiers_yvonnekeairns_octo2002.pdf

Child Soldiers International (2017b). *Annual Report 2016-17*. Londres: Child Soldiers International. Recuperado el 5 de mayo de 2018 de <https://www.child-soldiers.org/Handlers/Download.ashx?IDMF=245a3b5b-83ea-429e-9467-53398f4c4d86>

Child Soldiers International. (2016a). *Des milliers de vies a reparer. Les défis de la démobilisation et réintégration des enfants associés aux groupes armés en République centrafricaine*. Londres: Child Soldiers International. Recuperado el 22 de enero de 2018 de https://www.ecoi.net/en/file/local/1118040/1226_1471512387_car-report-2016-e-version.pdf

Child Soldiers International. (2016b). *"If I could go to school..." Education as a tool to prevent the recruitment of girls and assist with their recovery and reintegration in Democratic Republic of Congo*. Londres: Child Soldiers International. Recuperado el 10 de abril de 2018 de https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/If_I_could_go_to_school_.pdf

Child Soldiers International. (2017d). *What the girls say. Improving practices for the demobilisation and reintegration of girls associated with armed forces and armed groups in Democratic Republic of Congo*. Londres: Child Soldiers International. Recuperado el

10 de enero de 2018 de <https://www.child-soldiers.org/Handlers/Download.ashx?IDMF=e57e9cb2-cd70-4dc2-8681-e29bc6f3622b>

Child Soldiers International. (2017e). *Practical guide to foster community acceptance of girls associated with armed groups in DR Congo*. Londres: Child Soldiers International. Recuperado el 25 de abril de 2018 de <https://www.child-soldiers.org/Handlers/Download.ashx?IDMF=d0adf1d9-fdbc-487d-8a8a-346b11571369>

Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldado. (2008). Madrid: Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldado. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/menores_soldado_2008.pdf

Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldado.(2012). *Niños y niñas soldado en el mundo*. Madrid: Coalición Española para Acabar con la Utilización de Niños y Niñas Soldado. Recuperado el 22 de abril de 2018 de https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/ninos_y_ninas_soldados_en_el_mundo_v2014.pdf

Correa, C., Jiménez, A., Ladisch, V. & Salazar, G. (2014). *Reparación integradora para niños, niñas y jóvenes víctimas de reclutamiento ilícito en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional. Recuperado el 15 de marzo de 2018 de <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Informe-Colombia-Reparacion-reclutamiento-ilegal-2014.pdf>

Coulter, C., Persson, M. & Utas, M. (2008). *Young Female Fighters in African Wars. Conflict and Its Consequences*. Uppsala: Instituto Nórdico de África. Recuperado el 16 de febrero de 2018 de https://www.files.ethz.ch/isn/102372/3_policy-dialogues.pdf

De Coninck, S. (2011). *Economic reintegration of children formerly associated with armed forces and armed groups*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado el 1 de mayo de 2018 de <http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001907/190780e.pdf>

Denov, M. (2007). *Girls in fighting forces: moving beyond victimhood*. Montreal: Universidad de McGill. Recuperado el 10 de enero de 2018 de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.360.2593&rep=rep1&type=pdf>

Diomandé, A. (2013). *L'enfant soldat confronté au processus de désarmement, démobilisation et réinsertion (DDR)*. Volumen 44, Número 4. Quebec: Instituto Quebequense de Altos Estudios Internacionales. Recuperado el 26 de diciembre de 2017 de <https://www.erudit.org/fr/revues/ei/2013-v44-n4-ei01360/1024652ar.pdf>

Guzmán, M. (2014). *Niñas Y Niños Soldados. Una realidad que duele*. Bilbao: ALBOAN. Recuperado el 5 de mayo de 2018 de <https://www.alboan.org/es/multimedia/publicaciones/articulos/ninas-y-ninos-soldados-una-realidad-que-duele>

Keairns, Y. (2002). *The Voices of Girl Child Soldiers. Sri Lanka*. . Ginebra y Nueva York: Oficina Cuáquera ante las Naciones Unidas. Recuperado el 20 de enero de 2018 de http://www.quno.org/sites/default/files/resources/The%20voices%20of%20girl%20child%20soldiers_SRI%20LANKA.pdf

Kiconco, A. (2015). *Understanding Former 'Girl Soldiers' Central Themes in the Lives of Formerly Abducted Girls in post-Conflict Northern Uganda*. Birmingham: Universidad de Birmingham. Recuperado el 15 de abril de 2018 de <http://etheses.bham.ac.uk/6420/1/Kiconco15PhD.pdf>

Machel, G. (1996). *Impact of armed conflict on children*. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado el 20 de diciembre de 2017 de <http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/CAC%20A51%20306.pdf>

Martos, A. (2014). *Niñas soldado. La cara invisible de la guerra: una aproximación de género a un fenómeno complejo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 30 de marzo de 2018 de http://politicasysociologia.ucm.es/data/cont/docs/21-2016-12-21-CI14_W_Alba%20Martos.pdf

Mazurana, D. (2004). *Women in Armed Opposition Groups. Speak on War, Protections and Obligations under International Humanitarian and Human Rights Law*. Ginebra: Llamamiento de Ginebra y Programa para el Estudio de la Organización Internacional. Recuperado el 15 de marzo de 2018 de https://genevacall.org/wp-content/uploads/dlm_uploads/2013/10/20040829_women_armed_opposition_speak_war_protection_obligation1.pdf

Mazurana, D., McKay, S., Carlson, K. & Kasper, J. (2002). *Girls in Fighting Forces and Groups: Their Recruitment, Participation, Demobilization, and Reintegration*. Recuperado el 22 de diciembre de 2018 de <http://psycnet.apa.org/record/2002-17738-001>

McKay, S & Mazurana, D. (2004). *Where are the girls? Girls in Fighting Forces in Northern Uganda, Sierra Leone and Mozambique: Their Lives During and After War*. Montreal: Derechos & Democracia (Centro Internacional para los Derechos Humanos y Desarrollo Democrático). Recuperado el 27 de diciembre de 2017 de http://pdf2.hegoa.efaber.net/entry/content/1507/MCKAY_y_MAZURANA_2004_-_Where_are_the_girls._Girls_in_fighting_forces_in_Northern_Uganda_Sierra_Leone_and_Mozambique_.pdf

Morales, W. (2011). *Girl Soldiers The Other Face of Sexual Exploitation and Gender Violence*. Florida: Universidad de Florida Central. Recuperado el 3 de marzo de 2018 de http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-af/2011/2011-1/eng/2011_1_04-E-Morales.pdf

Naciones Unidas. (1989). *Convention on the Rights of the Child (1989)*. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 de <http://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/crc.pdf>

Naciones Unidas. (2002). *Optional protocol to the convention on the rights of the child on the involvement of children in armed conflict*. Nueva York: Secretario General de las Naciones Unidas. Recuperado el 4 de enero de 2018 de <http://www.ohchr.org/Documents/ProfessionalInterest/crc-conflict.pdf>

Naciones Unidas. (2006). *Integrated disarmament, demobilization and reintegration standards*. Nueva York: Grupo de trabajo interinstitucional. Recuperado el 30 de diciembre de 2017 de <http://cpwg.net/wp-content/uploads/sites/2/2013/08/UN-2006-IDDRS.pdf>

Naciones Unidas. (2014). *Operational guide to the integrated disarmament, demobilization and reintegration standards*. Nueva York: Grupo de trabajo interinstitucional. Recuperado el 10 de mayo de 2018 de <http://unddr.org/uploads/documents/Operational%20Guide.pdf>

Nduwimana, D. (2013). *Reintegration of Child Soldiers in Eastern Democratic Republic of Congo: Challenges and Prospects*. Nairobi: Centro Internacional de Entrenamiento de Apoyo a la Paz. Recuperado el 2 de febrero de 2018 de https://www.icc-cpi.int/RelatedRecords/CR2017_04712.PDF

Palacián, B. & Bardera, P. (2017). *El creciente fenómeno de la utilización bélica en la infancia. Aproximación multidisciplinar y estudio de caso: EUFOR RCA*. Primera parte: Capítulo primero y tercero. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos y Ministerio de Defensa. Recuperado el 12 de enero de 2018 de <https://publicaciones.defensa.gob.es/el-creciente-fen-meno-de-la-utilizaci-n-b-lica-en-la-infancia-aproximaci-n-multidisciplinar-y-estudio-de-caso-eufor-rca-n-69-libros-ebook.html>

Save the Children. (2005). *Forgotten Casualties of War. Girls in armed conflict*. Londres: Save the Children. Recuperado el 22 de abril de 2018 de <https://resourcecentre.savethechildren.net/node/2717/pdf/2717.pdf>

Stout, K. (2013). “*Silences and Empty Spaces*” – *The Reintegration of Girl Child Soldiers in Uganda: Gendering the Problem and Engendering Solutions*. Toronto: Universidad de Toronto. Recuperado el 15 de febrero de 2018 de https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/42929/1/Stout_Krista_J_201311_LLM_thesis.pdf

UNICEF. (2004). *Guía del protocolo facultativo sobre la participación de niños y niñas en los conflictos armados*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Recuperado el 5 de febrero de 2018 de <https://www.unicef.org/spanish/sowc06/pdfs/SPANISHnw.pdf>

UNICEF. (2007). *The Paris Principles. Principles and guidelines on children associated with armed forces or armed groups*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Recuperado el 30 de diciembre de 2018 de <https://www.unicef.org/emerg/files/ParisPrinciples310107English.pdf>

UNICEF. (2009). *Examen estratégico 10 años después del informe Machel. La infancia y los conflictos en un mundo en transformación*. Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Recuperado el 26 de diciembre de 2017 de

https://www.unicef.org/honduras/Machel_Study_10_Year_Strategic_Review_SP_03090_9.pdf

UNICEF. (s.f). *Hoja de datos: niñas y niños soldados*. Madrid: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Recuperado el 6 de febrero de 2018 de https://www.unicef.org/spanish/media/files/NINAS_Y_NINOS_SOLDADOS.pdf

Zerrougui, L. (2016). *Annual report of the Special Representative of the Secretary-General for Children and Armed Conflict*. Nueva York: Asamblea General de las Naciones Unidas. Recuperado el 28 de diciembre de 2017 de http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/HRC/34/44&Lang=E&Area=UNDOC

LIBROS:

Lemos, S. (2010). Trastornos de ansiedad. In S. Lemos (Ed.), *Psicopatología general* (Editorial, pp. 139 – 188). Madrid.

PÁGINAS WEB:

Blom, F. & Pereda, N. (2010). *Niños y niñas soldado: consecuencias psicológicas e intervención*. Madrid: Consejo General de la Psicología de España - Infocop. Recuperado el 16 de abril de 2018 de http://www.infocop.es/view_article.asp?id=3009

Child Soldiers International (2017a). *Democratic Republic of Congo*. Londres: Child Soldiers International. Recuperado el 20 de marzo de 2018 de <https://www.child-soldiers.org/democratic-republic-of-congo>

Child Soldiers International (2017c). *Former girl soldiers in DRC go back to school*. Londres: Child Soldiers International. Recuperado el 8 de abril de 2018 de <https://www.child-soldiers.org/news/former-girl-soldiers-in-drc-go-back-to-school>

Kohrt, B., Jordans, M., Tol, W., Spechman, R., Maharjan, S., Worthman, C. & Komproe, I. (2008). *Comparison of mental health between former child soldiers and children never conscripted by armed groups in Nepal*. Rockville: Biblioteca Nacional de Medicina de Estados Unidos – Instituto Nacional de Salud. Recuperado el 7 de enero de 2018 de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3842355/>

Save the Children (2015). *En 18 países se sigue reclutando a menores soldados*. Madrid: Save the Children. Recuperado el 1 de marzo de 2018 de <https://www.savethechildren.es/actualidad/en-18-paises-se-sigue-reclutando-menores-soldado>

United Nations Regional Information Centre for Western Europe. (2015). *4 out of 10 child soldiers are girls*. Bruselas: Centro Regional de la Información de las Naciones Unidas. Recuperado el 27 de diciembre de 2017 de <https://www.unric.org/en/latest-un-buzz/29639-4-out-of-10-child-soldiers-are-girls>

6. Anexos

Entrevista 1: Coordinadora de Proyectos de Misiones Salesianas en Madrid (entrevista mantenida el 5 de febrero de 2018)

1. ¿Existen actualmente proyectos relacionados con niñas soldado que lleven a cabo Misiones Salesianas?

Si, el proyecto más importante en este momento es en Colombia. Como siempre, el tema de la mujer es un tema relegado. Desde hace 15 años trabajamos con niños soldado, pero no se habían incluido a las niñas. Las niñas se incluyeron en el 2009, en los programas salesianos de reinserción. Ahora con los supuestos procesos de paz hemos aumentado nuestro envío de fondos y nuestra colaboración en todos los sentidos, no solamente económica, y tenemos proyectos bastante importantes.

Los Salesianos en Colombia tienen un rol muy importante en el proceso de reinserción de los niños y niñas soldado porque han sido seleccionados por el gobierno nacional como una de las organizaciones clave para que los niños se reinserten en la sociedad. A partir de la entrega de las armas de las FARC empezamos a trabajar mucho más en estos proyectos, por lo que ese es el proyecto más importante que tenemos. En el resto del mundo puede que hagamos algo, pero no son cosas representativas, no a la escala como lo que estamos haciendo en Colombia. Los estudios y las cifras lo demuestran, los Salesianos hacen los procesos de reinserción con más éxito hasta ahora. El 90% de los niños realmente han sido reinsertados en la sociedad, a diferencia de otras instituciones que también hacen el proceso y no tienen exactamente los mismos resultados.

2. ¿Hay niñas en todos los programas de reinserción?

En el Congo y Colombia hay niñas, y son muchas. Tienen roles dentro de sus grupos guerrilleros totalmente diferentes a los de los hombres. Entonces, claramente hay niñas en combate y ellas están en la guerra igual que los hombres, pero en el día a día juegan papeles totalmente diferentes. Las niñas son las cocineras, las acompañantes de los jefes o de los propios guerrilleros, no tienen roles que exijan mucha fuerza, mucha carga, son más dedicadas a la labor reconocida mundialmente como “femenina”, la labor del mantenimiento del campamento en general. Además, muchas son acompañantes sexuales de sus compañeros. Hay muchas que cuentan que desde el momento que llegan

al frente en el que les toque combatir o al campamento en el que estén les asignan un compañero.

3. ¿Cuánto duran los programas de reinserción?

Nuestros programas de reinserción pueden durar entre 3 y 5 años, son largos. Con menos de 3 no garantizamos que la persona pueda reinsertarse.

4. ¿En qué consisten estos proyectos?

Nosotros tenemos un sistema de protección que funciona en unos centros que se llaman CAE (Centro de Atención Especial). El proceso es exactamente el mismo para niños que niñas. Llegan al centro enviadas por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, que es el ente público y oficial del estado colombiano que decide dónde mandar al menor en el momento en el que se desvincula del grupo armado a un sitio de protección para que haga su proceso de reinserción.

El programa de protección está basado y enfocado absolutamente en el cariño y en la protección y promoción de todos los derechos del niño, algo que nosotros intentamos brindarles desde el momento en el que entran. Los trabajadores sociales siempre dicen que reciben al niño con un gran abrazo, que es parte de lo que hacemos, un cariño que ese niño o niña jamás han tenido en su vida. De hecho, ninguno de los niños y niñas que tenemos en los procesos de reinserción ha sido reclutado forzosamente, ellos solos han decidido irse a la guerrilla cuando tenían 10, 11 o 12 años. La decisión la han tomado precisamente porque viven en unos hogares absolutamente desestructurados donde no hay amor de ningún tipo ni tienen ningún derecho cubierto, entonces son niños que son presa muy fácil para los grupos guerrilleros porque ellos sí que les garantizan esa supuesta protección y cariño que ellos nunca han tenido en ningún sitio. Entonces ese cariño, esa necesidad de amor, intenta suplirse un poco en todo el proceso de reinserción en nuestros centros, pero aparte de eso se forman. Por ejemplo, los niños llegan sin saber ni leer ni escribir, con un vocabulario absolutamente restringido, casi que ni les entiendes, que ellos tienen casi que su propia lengua en el monte. En muchas ocasiones ni si quiera yo, siendo colombiana, les entiendo lo que me están contando. Entonces, se les forma para que puedan formar parte de una sociedad, la cual es bastante exigente, en el sentido de que para nadie es fácil que después de 50 años de guerra tengas tú que aceptar dentro de tus

grupos sociales a gente que ha matado y le ha hecho tanto daño al país, entre comillas. Lo que pasa es que cuando estos niños se meten en la guerrilla no tienen ni idea de por qué están ahí, ni conocen el fondo, ni esa idea romántica, antiquísima de “estamos luchando por la desigualdad y por la lucha contra la pobreza”. Ellos no tienen ni idea de eso, a ellos simplemente se les entrega un arma y ya. Entonces se les forma sobre todo con el objetivo de que en unos años después puedan acceder al mercado laboral y a partir de ahí tener unos ingresos que les den una mejor calidad de vida a ellos, a sus familias y sobre todo a sus familias futuras porque a través de la formación y de la educación si creemos que se puede romper con ese ciclo vicioso de la pobreza. Ellos han sido hijos de campesinos muy pobres que los tuvieron a los 14-15 años, que precisamente por eso, por haberlos tenido en esa pobreza y a esa edad no supieron responder como se debe responder cuando nace un niño que no tiene ningún tipo de protección y por este mismo motivo se han metido en la guerrilla. Esos padres tuvieron padres en esa misma situación y así sucesivamente. Entonces intentamos que se rompa ese círculo de pobreza, esa trampa, y ellos a través de la educación salgan adelante y sus descendientes crezcan en un contexto distinto.

5. ¿Las actividades que se llevan a cabo en los programas de reinserción son iguales para niños y niñas?

Yo creo que hoy en día son exactamente iguales. Ellos están en sus centros teniendo exactamente el mismo programa, aunque con un seguimiento personalizado, pero no tiene absolutamente nada que ver el hecho de ser mujer o ser hombre, sino que todos los casos son totalmente distintos.

Tanto niños como niñas fueron abusadas sexualmente. La niña es otro tipo de víctima en realidad. Muchas de ellas han abortado 5 o 6 veces, es distinto ese sufrimiento a lo que pudo haber sufrido un niño, pero por eso te digo lo de los casos personalizados. Este es un proceso de reinserción muy puntual, muy personal, por lo que no se trata colectivamente. Es decir, son casos exclusivos y que no salen al público. Ya después todo lo que tiene que ver con las actividades dentro del programa ya es otra cosa, juegan al fútbol juntos, juegan al ajedrez juntos, sus actividades recreativas son juntos, no duermen juntos.

Hace poco acabamos de aprobar unos fondos para rehabilitar una piscina que había construido la cooperación belga. Se estropeó y la rehabilitamos y ahora se usa la piscina como una herramienta dentro del proyecto de reinserción, como simplemente un objeto que usas con un fin y es un fin de relajación, de recreación, de que ellos estén ahí siendo niños. Al final son niños y les das un poco ese derecho, el derecho de jugar porque nunca lo han tenido en su vida.

6. En caso de que los programas estén en distintos continentes, ¿cuáles son las principales diferencias entre ellos?

Todo es diferente. Hay muy pocas cosas que se puedan duplicar, son contextos completamente distintos, son guerras totalmente diferentes. De hecho, entre los procesos de reinserción en Colombia tenemos casos muy distintos porque no todos los niños soldado vienen de un mismo grupo. Entonces hay niños que vienen de las FARC, que tienen una ideología diferente a los niños que vienen del ELN. Y esto también pasa en el Congo, es una guerra totalmente distinta, con causas y consecuencias diferentes y, por lo tanto, la víctima debe tratarse de manera diferente. El Congo puede ser el segundo país más pobre del mundo, mientras que Colombia está en otro nivel. Es decir, sigue siendo un país muy pobre, con un subdesarrollo importante, pero no puedes comparar con el Congo. Entonces, la capacidad de entrega y de respuesta que tienen los equipos profesionales de Colombia ni siquiera se pueden comparar con los que tenemos en Congo. Entonces sí que funcionan distinto.

7. ¿Qué tipo de medidas toman o qué actividades llevan a cabo en los programas de reinserción con las niñas que llegan embarazadas o con bebés de la guerrilla?

No conozco ninguna niña que haya llegado embarazada de la guerrilla. Ellas desde que llegan se les pone un sistema de planificación familiar, que es aquí en el brazo ¿sabes? Se les hace como una microcirugía, se les abre el brazo y se les mete una pequeña plaquita. Eso está ahí dentro durante 5 años y con ello planifican todo el tiempo, lo que pasa es que hay algunas que quedan embarazadas. Las que dicen que han abortado, las han hecho abortar y no tengo ni idea de cómo, eso ya pertenece a sus testimonios íntimos, en los que nosotros no entramos y son casos que solo conocen los trabajadores sociales. Lo que si te puedo

decir es eso, ellas están desde el principio obligadas a usar sistemas de planificación familiar. Es como un DIU.

8. ¿Cuáles son los efectos de la guerra en estas niñas? ¿Cómo los afrontan en los programas?

Evidentemente las niñas han vivido situaciones diferentes, yo creo que las mujeres si están más abiertas a contar muchas cosas. Hace parte de lo que culturalmente la mujer tiene en la cabeza y se le ha metido en la cabeza de cuál es su rol en la sociedad. En Colombia una mujer fácilmente sin que tenga cercanía a un grupo guerrillero puede pensar en la mayoría de los casos que existe en este mundo para procrear y para atender a los hombres y su familia y que ese es su rol en la sociedad y ese es el mismo rol que ellas pueden vivir dentro de los grupos armados, es dar satisfacción al sexo contrario y atenderlos y entonces en muchas ocasiones para ellas es normal la situación que están viviendo ahí dentro. Se abren mucho más porque creo que las mujeres tenemos mucha más capacidad de expresión y de autocrítica y eso se ve en esos procesos y además también se les ve un poco con más ganas de salir adelante en todos los sentidos. Nosotros por ejemplo tenemos en este momento 5 niños ya reinsertados a los que les pagamos la universidad de los que 4 son niñas porque los niños simplemente no quieren ir a la universidad. Les parece que ya está bien así, que es suficiente. Las niñas quieren ser enfermeras, abogadas, médicas, tienen como muchísima más ambición en ese sentido.

9. ¿Cuáles son las principales dificultades que encontráis a la hora de realizar este programa?

Yo creo que una dificultad importante es ese momento de salir, enfrentarse y estar en su ciudad. Te encuentras muchos obstáculos. Creo que la dificultad no es realmente los dos o tres primeros años en nuestro centro porque al final el centro de atención especial te brinda todo lo que tú necesitas, tienes techo, tienes salud, tienes a tus compañeros que más o menos han vivido lo mismo que tú con los que te estás acompañando, tienes unos trabajadores sociales que lo único que te dan es cariño y apoyo, estás aprendiendo lo que nunca has aprendido en tu vida. Si crees que llega el momento de contactar a tu familia, lo primero que hacemos nosotros es crear o restablecer ese lazo. Lo tienes todo ahí, pero en el momento que se decide o se cree que esa persona puede empezar a ser parte de la

sociedad, ahí el choque es brutal, ahí es donde empieza realmente empieza la dificultad. Estos chicos que están en la universidad, para ellos es muy complicado el hecho de ir a la universidad y no poder compartir tu pasado o no saber cómo responder a los cuestionamientos de los demás, porque ellos físicamente son diferentes, porque su hablado es distinto, porque parece como si no hubiera huella, porque ellos llegan allí y son libres de compartir su vida y lo que han sido, pero eso nadie lo va a hacer.

Aquí tenemos que pensar en que el proceso de reinserción no es exitoso ni siquiera porque el programa sea un programa super bien estructurado, el proceso de reinserción tiene dos actores muy importantes que tienen la responsabilidad de que esto tenga éxito. Una es la víctima y la otra es la sociedad. Esa es la segunda parte. Si la sociedad no está lista para tener exguerrilleros haciendo parte de, pues nunca nuestros procesos de reinserción van a ser exitosos. Si tú no estás lista para que tus hijos vayan al colegio con un niño que fue niño soldado, pues ese niño soldado nunca va a poder ir al colegio. Si tú no estás lista para que a tu casa venga a trabajar una chica que fue niña soldado, entonces esa persona ¿cómo hace parte? Si tú no estás lista para que tu vecino o el edificio al lado de tu casa esté lleno de exguerrilleros pues entonces no pueden. Entonces esa otra parte es muy importante. Y los colombianos diría yo que no están listos para esto y una de las grandes pruebas fue el plebiscito para el proceso de paz al cual los colombianos votaron que no porque no están de acuerdo con ese proceso. Pero esto es muy diferente a que los colombianos no quieran la paz, porque eso se tradujo en el mundo entero a nivel de medios de que los colombianos no querían la paz. Los colombianos todos queremos la paz, yo estoy absolutamente segura de eso, pero no a cualquier precio. Para la gente es complicado. Entonces creo que el obstáculo grande que se presenta ahora es salir y enfrentarse a lo que es realmente la reinserción. Si un niño sale después de estar tres años ahí protegido por nosotros, que no es el mundo real, a la calle y no encuentra ninguna facilidad para formar parte de la sociedad vuelve a los grupos armados.

10. ¿Podría facilitarme el número de niñas (aproximado) que participaron en los programas de reinserción de Misiones Salesianas?

Desde 2009 hasta ahora se han reinsertado unas 600 niñas. Por obligación todo el mundo tiene que pasar por un proceso de reinserción, independientemente del género o de la edad. Esto hace parte de la ley, de lo que se debe cumplir una vez que entregas las armas.

11. ¿Existe un seguimiento a largo plazo de esas niñas una vez que salen del programa?

Nosotros quisiéramos, pero lo hacemos solo hasta 6 meses después.

12. ¿Se disponen de recursos económicos y de tiempo suficiente para la realización del programa?

No. Esto es una opinión personal pero basada en la experiencia que tengo no solamente en programas de reinserción social sino en general de acción humanitaria y cooperación internacional: los fondos son los mínimos. La gente da lo que le sobra y menos entonces estamos siempre buscando fondos por todas partes. El gobierno nacional en Colombia debería estar al frente del programa de reinserción de sus propios ciudadanos y ni siquiera puede asumir el 50%. El 50% restante lo tenemos que asumir nosotros.

13. ¿Cómo trabajan con la comunidad para que acepten a esas niñas nuevamente en la sociedad?

Con las familias si, por supuesto, esa es la parte más importante. Lo que es importante es la sensibilización a nivel general de la población, pero desde el principio, desde la llegada del niño, lo que nosotros intentamos hacer es recuperar el vínculo familiar. Hoy en día se intenta hacer dos encuentros anuales con las familias porque los niños durante el proceso de reinserción no pueden volver a sus sitios de origen. Ten en cuenta que estos niños se entregaron o fueron reclutados en zonas super vulnerables, llenas de guerrilla, y en las que se sabe ahora que ellos escaparon, que se entregaron, etc. Muchos de ellos están amenazados. De hecho, les cuesta volver. Así que intentamos y financiamos nosotros todos los encuentros familiares, dos al año, y siempre ellos desde que llegan están en constante comunicación con sus familias. Hay casos en los que las familias no quieren saber absolutamente nada y hay otros en los que si se logra restablecer el contacto y que los niños vuelvan a sus familias.

14. ¿Es posible una total reinserción de esas niñas en la sociedad?

Yo creo que habrá algún caso de niñas que si vuelven. La guerra en Colombia es un tema muy complicado, los procesos de paz y de firmas llevan años. El daño psicológico que esto le ha hecho a las personas que están dentro de los grupos armados y al ciudadano colombiano es tan grave que creo que todos vamos a tener siempre secuelas del conflicto. Estamos hablando de un conflicto de 52 años en el que de manera directa o indirecta hemos estado todos involucrados, por lo que creo que es muy difícil, mucho más para una niña que lo ha vivido en carne propia. Creo que siempre va a haber secuelas, pero también creo que es posible dejar atrás ese tipo de vida y reinsertarse en la sociedad. Creo que si hay gente que está dispuesta a perdonar y a olvidar y a entender que esto ha sido parte de un proceso histórico nuestro. Yo si creo que las niñas si se pueden reinsertar, creo que el ser humano en general, independientemente de lo que haya tenido que vivir en su vida y por muy pobre y miserable que sea, siempre estamos todos llenos de sueños y tenemos muchas ganas siempre de salir adelante, entonces creo que es esa fuerza las que les lleva a ellos a restituir sus derechos y a vivir felices. Creo que somos muy potentes en eso y ahí están los resultados. Los niños y niñas si se reinsertan. Creo que está en los niños el poder.

Entrevista 2. Técnica de proyectos de Misiones Salesianas en República Democrática del Congo (Entrevista mantenida el 4 de mayo de 2018 en francés). Traducción de la autora.

1. ¿Existe actualmente algún programa de DDR llevado a cabo por Misiones Salesianas de niñas soldado en la República Democrática del Congo?

Actualmente los Salesianos no tienen programas de DDR como tal, sino que tenemos un centro, la Maison Margueritte, en la que acogemos a niñas vulnerables en general, entre las que tenemos a algunas niñas soldado. Los últimos proyectos de DDR que tuvimos fueron en 2008 y teníamos varios CTO (Centro de Tránsito y de Orientación). Pero en la actualidad los DDR para los niños los gestionan el MONUSCO (Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo) y UNICEF. Son ellos los que tienen los fondos y colaboran con asociaciones locales, las cuales organizan los CTO. Nosotros colaboramos con ellos ofreciéndoles nuestro centro. En mi opinión, al tenerlas en el mismo centro que otras niñas que no han participado en ningún conflicto armado esto les ayuda. Yo creo que es mejor que estén “mezcladas” con otras niñas, que no estén todo el día rodeadas de niñas soldado, como pasa con los CTO, ya que, en mi opinión, les ayuda a adaptarse mejor. En nuestro centro, y en las familias de acogida que más adelante les asignamos, pueden vivir una vida normal, sin estar estigmatizadas ni bajo ninguna categoría. Yo creo que es mejor así.

2. ¿Conoce los programas DDR de MONUSCO y UNICEF?

Si. Los programas en los CTO son más bien para los niños, ya que son muchos más y se les traslada allí para poder llevar a cabo un tratamiento psicológico, alejarse del combate y también para conseguir la certificación de desmilitarización de las autoridades militares competentes. Esto es muy importante porque le permite, tanto a niños como a niñas, entrar en la vida normal y no ser considerados como desertores.

Respecto a las niñas, al ser un número menor, se les asigna una familia de acogida con la que viven antes de volver a su casa. Tienen que estar con familias de acogida, separadas de los niños, puesto que son niñas, no pueden estar juntos. Además, estar allí es mejor que un CTO, ya que estás en un ambiente familiar. Estas familias no reciben ningún tipo de beneficio económico por acoger a estas niñas, pero si que les damos comida o les ayudamos a escolarizar a sus hijos.

En ambos casos, los CTO o familias de acogida, los programas duran entre 6 y 12 meses, que es el tiempo medio que tarda en llegar la certificación de desmovilización. Para mí la duración ideal de un programa DDR es de 12 meses como máximo, porque si no provocas que esa niña esté todavía más estigmatizada y que le cueste todavía más volver a su vida anterior. Más vale que la intervención sea corta, pero eficaz

Mientras tanto todos reciben tratamiento psicológico, escolarización y formación profesional. En el caso de las niñas suelen hacer cocina o costura. Además, llevamos a cabo la mediación con su familia y de sensibilizaciones. Los encuentros familiares suelen tener lugar una o dos veces al año, a veces tres dependiendo de la situación. La familia viene y se crea un dialogo para llegar a un entendimiento, saber qué hace falta para reconciliarse, para que acepten a la niña otra vez en casa.

3. ¿Cómo es la vida de estas niñas una vez que salen del programa?

Eso siempre va a depender de la niña en particular. Por ejemplo, si es capaz de aprender un oficio y de generar ingresos, la familia la va a recibir con los brazos abiertos porque eso quiere decir que va a contribuir con su trabajo a la economía familiar. Son muy prácticos: si eres un peso para mí, no te voy a aceptar fácilmente, pero si aportas algo a la familia si que te dejo volver. De esta manera, las niñas que llegan embarazadas o que han mantenido relaciones sexuales en la guerra son más difíciles, ya que cuesta más casarlas y conseguirles la dote.

Cuanto más mayor sea, más difícil es que vuelva a casa, y si tiene hijos, peor. No es fácil. Depende también de cuánto tiempo haya estado en el grupo y de su capacidad de formarse y adaptarse a su nueva vida. Lo que es seguro es que si la niña tiene capacidades se reintegrará con éxito. Pero si no ponen de su parte y las familias no les aceptan no hay nada que hacer, vivirán siempre solas y vivirán de trabajos como la prostitución.

4. En la mayoría de los casos, ¿las niñas vuelven a casa con sus familias?

Si, pero en muchos casos se quedan con la familia unos meses y luego se van para vivir solas o con otras chicas. Depende de la situación de cada niña, pero en general pretendemos que se queden con la familia.

5. En su opinión, ¿considera que estos programas son suficientes?

Creo que están bien organizados, pero no son suficientes. Tendrían que ser programas mucho más fuertes y mucho más orientados a las necesidades de las niñas, a quienes no se las considera como combatientes, sino como esclavas sexuales o espías.

Lo bueno es que al estar con las familias de acogida pueden hacer vida normal: ayudar en casa, ir a la iglesia... Eso les ayuda a adaptarse mejor, aunque siguen recibiendo tratamiento psicológico externo.

Como recomendación diría que, aprovechando que son pocas, no las metan a todas en un centro a vivir solo y exclusivamente con niñas soldado, y menos con niños. Eso ya se hace aquí y creo que es acertado. Es necesario reintegrarlas en la sociedad, hacer énfasis en el dialogo con las familias y reforzar todo el tema formativo. Hay que insertar a la niña en un oficio en el que se sienta bien y en el que se sienta capaz de ganar algo de dinero. Aquí la mujer es o la hija de alguien, o la mujer de alguien, no es una persona. Pero el hecho de permitirles ganar algo de dinero por sí mismas y para ellas mismas hace que se sientan valoradas, que se sientan personas. A pesar de que la educación es importante, pueden hacer las dos cosas. Formarse y aprender es clave, pero poder tener ingresos es esencial. Así que para mí lo más importante es la formación profesional, algo que les permita hacer algo en su vida, algo de provecho.

Entrevista 3. Psicóloga militar de las Fuerzas Armadas españolas (Entrevista mantenida el 8 de mayo de 2018).

1. ¿Podría explicar brevemente su experiencia con niñas soldado?

No he trabajado con niñas soldados directamente porque mi trabajo va dirigido a personal militar de nuestras Fuerzas Armadas, donde obviamente el perfil es otro. Sin embargo, si es un tema que he investigado porque puede tener repercusión psicológica sobre el personal combatiente en los países de nuestro entorno.

2. ¿Cuáles considera que son los efectos/impactos de los conflictos en las niñas soldado? ¿Son estos efectos diferentes a los de los niños soldados?

Generalmente estos menores experimentan tristeza, depresión, ira, culpa y vergüenza, además de poseer una realidad distorsionada y manifestar conductas que se relacionan con una falta de control a todos los niveles. Los estudios realizados han puesto de manifiesto que sí existen diferencias de género en el impacto psicológico de estos niños y niñas soldado, pues la prevalencia de patologías traumáticas es mayor en las niñas. Las ex-niñas soldado tienen además, menor aceptación social que sus homólogos masculino, al ser percibidas sexualmente impuras, entre otras cosas. Por lo tanto, no sólo tienen más riesgo, sino que además tienen menor apoyo social.

3. ¿Cómo cree que debería ser el tratamiento psicológico de estas niñas? ¿Debería ser éste diferente al de los niños?

Sí, claro. El estado físico y psicológico de estas niñas, a veces madres y sin recursos, estigmatizadas, invisibles, repudiadas y expulsadas de sus comunidades y del propio grupo armado, requiere un enfoque integral y no sólo un abordaje psicológico. La ONU lleva años alertando sobre este problema.

4. ¿Considera que deberían modificarse los programas de reintegración de las niñas? ¿De qué manera? ¿Cómo sería para usted un programa de reintegración (incluyendo tratamiento psicológico) idóneo para las niñas soldado?

Esta es una pregunta compleja, sobre la que ya trabajan diferentes organizaciones en el mundo. Las diferencias de género en estos programas son cada vez más tenidas en cuenta, porque las necesidades de ex-niños y ex-niñas soldado son distintas. Los problemas de salud, sociales, económicos...las posibilidades de encontrar un trabajo...todo es diferente. Reintegrar a las ex-niñas soldado implica potenciar los factores de resiliencia, que incluyen: recuperar la autoestima que han perdido, el apoyo social del que carecen, el autocontrol y la gestión emocional.

Se puede establecer un programa de salud física y psíquica para su recuperación, pero no será suficiente si no existen programas sociales, campañas de sensibilización en sus comunidades y políticas que faciliten su integración.

5. Respecto a las niñas que llegan embarazadas/con bebés/han abortado en la guerrilla, ¿qué tipo de tratamiento debería llevarse a cabo? ¿debería existir una “separación” del resto de niñas, un tratamiento específico para ellas?

Los traumas de estas menores son traumas complejos, la separación de sus hogares, el secuestro, los riesgos físicos, las violaciones y vejaciones sexuales, los abortos...sin embargo, en ocasiones sus propios hijos son una motivación para luchar y salir adelante. Tienen necesidades diferentes, pero yo no creo que haya que separarlas, al contrario, puede ser positivo generar un grupo de apoyo con el resto de las niñas.

6. ¿Considera que es posible una total reinscripción de esas niñas?

A día de hoy, quizá cueste verlo porque es complicado, pero hay que trabajar para que llegue el día en que sea posible.

Entrevista 4. Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos - IEEE (Entrevista mantenida el 16 de mayo de 2018).

1. ¿Podría explicar brevemente su experiencia con niñas soldado?

No tengo experiencia directa con niñas utilizadas por grupos armados. Tengo experiencia académica e investigadora. Hace años descubrí con asombro que se calcula que el porcentaje de niñas reclutadas es muy alto, pero apenas se habla de ellas. Cuando se habla de niños soldado todos pensamos en varones.

2. ¿Cuáles considera que son los efectos/impactos de los conflictos en las niñas soldado? ¿Son estos efectos diferentes a los de los niños soldado?

Los efectos e impacto pueden ser diferentes. Depende mucho de las construcciones culturales de género. La estigmatización de las niñas suele ser mayor y también más difícil su reinserción en la sociedad.

3. ¿Cómo cree que debería ser el tratamiento psicológico de estas niñas? ¿Debería ser éste diferente al de los niños?

Por supuesto. Ha de abordarse siempre desde la perspectiva de género.

4. ¿Considera que deberían modificarse los programas de reintegración de las niñas? ¿De qué manera? ¿Cómo sería para usted un programa de reintegración (incluyendo tratamiento psicológico) idóneo para las niñas soldado?

Los programas deben tomar como guía los estándares de Naciones Unidas (IDDRS) pero con un gran peso en las especificidades de cada circunstancia. Desde mi punto de vista el programa de reintegración de las niñas ha de ser largo, contar con abundantes recursos profesionales y económicos y con un énfasis especial en los aspectos educativos.

5. ¿Cómo cree usted que se debería trabajar con la comunidad y las familias para que acepten a esas niñas nuevamente en la sociedad?

Solamente si se trabaja con la comunidad y la familia los esfuerzos pueden ser recompensados. La manera de trabajar ha de contemplar medidas sociológicas, psicológicas y económicas adecuadas a las necesidades de cada comunidad y familia.

6. ¿Considera que es posible una total reinserción de esas niñas?

En muchos casos sí. Depende de muchos factores, como la edad de reclutamiento, la mayor o menor exposición a la violencia, los traumas sufridos, el apoyo social, pero sobre todo de esta gran capacidad humana que es la resiliencia.